

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 36 por trimestre en la administración.—En el extranjero: 30 rs. trimestre.—En Ultramar: 30 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, núm. 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Baylli-Bautiere, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de provincias cuyo abono concluye en 28 del presente mes, se servirán renovarlo oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo del periódico.

No se admite otra clase de sellos que los de franqueo ó certificado de cartas, y la administración sólo responde del recibo de los que le envíen en carta certificada.

## PARTE EXTRANJERA.

En la famosa sesión del Senado francés celebrada el 12 de este mes, contestando el señor Rouher, ministro de Estado del Gabinete Imperial á los elocuentes discursos del conde Segur d'Aguesseau y del Cardenal Bonnehose, que conocen nuestros lectores, dijo: «esta cuestión (la romana) tan difícil, camina por una senda de moderación trazada entre dos escollos; progresa, en una palabra, entre la reacción ciega y la violencia revolucionaria. Entre estos dos términos inconciliables, la voluntad del Emperador la proclamado otro nuevo que es la civilización.»

Tenemos, pues, aquí tres términos: 1.º la reacción ciega, es decir, la resistencia que todos los católicos del universo con el Papa á su cabeza, oponen á la usurpación de los sagrados dominios de la Iglesia; 2.º la violencia revolucionaria, esto es, el sacrilego empeño de la Italia una, que quiere apoderarse de los miserables restos del territorio que está aun bajo el poder del Soberano Pontífice. Y entre estos dos términos declarados inconciliables por el miembro del Gabinete imperial, coloca el señor Rouher y en el mismo período de su discurso, la conciliación. ¿La conciliación entre dos términos inconciliables? ¿Quién ha visto cosa más ridícula ni más absurda?

Con razón declara irreconciliables los dos primeros términos el ministro francés. La cuestión que se debate es muy antigua, y siempre ha sido insoluble. La cuestión no es de ayer, es una nueva forma que ha tomado en nuestros presentes tiempos la gran cuestión que se debate desde el origen del mundo entre la verdad y el error, la virtud y el vicio, el bien y el mal, la luz y las tinieblas, Cristo y Belial. Conciliadores tampoco han faltado, empezando por la serpiente que quería conciliar la ley de Dios con su violación, hasta Poncio Pilatos que quería conciliar á Jesucristo con los judíos, al Crucificado con los crucificados. Ahora abundan también los conciliadores, y quieren conciliar el Catolicismo con la revolución, la fe con la impiedad, la justicia con el crimen, la propiedad con el robo, al Papa con sus implacables y crueles enemigos.

Por lo demás, el resultado de esas aspiraciones absurdas, tienen el efecto que era de espe-

rar. El convenio de 15 de Setiembre, que es el instrumento que ahora se pone en juego para conciliar los derechos del Pontificado, con el vandalismo revolucionario de Italia, es mirado por esto como un medio inútil para impedirle la consecuencia de sus intenciones. Véase cómo se expresa la Opinione, diario ministerial italiano, en los siguientes párrafos que tomamos de un artículo que ha publicado á propósito de la inteligencia del citado convenio:

«Si el Sr. Drouyn de Lhuys declara que se ha querido con el convenio de 15 de Setiembre asegurar la existencia del reino de Italia y la de los Estados Pontificios, nada tiene de particular. El convenio, si bien se examina, no tiene otro objeto, ni podría tener otro. Francia no podía hacer pacto alguno contra el Papa, pues no estaba en sus facultades, y hubiera sido contrario á todo principio y á todo derecho. Quería, sin embargo, retirando sus tropas, asegurarse de que el poder temporal no sería atacado, ni permitiría el Gobierno de Italia fuera atacado por nadie. Este y no otro es el verdadero objeto del convenio. No es, pues, la solución de la cuestión romana, no es tampoco la renuncia de Roma por los italianos, sino una obligación de que no ha de recurrirse á la fuerza para entrar en ella. Que el Sr. Drouyn de Lhuys interprete el convenio de una manera y el general Lamarmora de otra, que Francia le considere como el medio de sostener el poder temporal y la Italia como preludio á la caída de él, depende exclusivamente de las condiciones especiales y diferentes de ambos países y del punto de vista bajo el cual las dos Potencias consideran la cuestión.

El Gobierno Imperial se propone calmar, no sólo la alarma y efervescencia del p. rido clerical francés, sino las exigencias de España y Austria. ¿Qué hizo? Declaró que su pensamiento era reconciliar al Papa con Italia. ¿Pero de qué manera podía conseguirse? ¿Basta el deseo de Francia? Da ningún modo. Se busca el deseo del Papa. ¿Qué es lo que hace el Papa con ese objeto? Reclutar soldados en Francia, Baviera, Austria, España, Bélgica é Irlanda. Quiere formar un ejército, y aunque el convenio se lo permite, también le limita para no causar alarmas en Italia.

Un ejército de mercenarios no se juzga por su fuerza numérica, sino por los elementos que lo componen. La Italia no le pondrá obstáculo alguno en este punto. Pero, ¿y los romanos? Las cuestiones interiores que surgen en los Estados pontificios son del dominio del derecho común. Francia no puede creer que los romanos sean esclavos del Papa. Los hijos de la revolución de 1789 no pretenderán jamás quitar á un pueblo sus derechos civiles y políticos para que gima bajo un poder que se opone á toda civilización. Y así es, que sea cual fuere el pensamiento de Francia, el deseo de los romanos ejercerá gran influencia. Tenemos el defecto de abandonar demasiado pronto el estudio donde se debate la cuestión romana, aunque, moderando nuestra impaciencia, podremos ver cómo existe una influencia moral, oculta, indefinida, y que puede llamarse fuerza de las cosas y lógica de los acontecimientos, que da al tráfego los cálculos de la diplomacia y se impone á la voluntad de los Gobiernos.»

Más bien que por el interés intrínseco del documento que por no privar á nuestros lectores de dato alguno para apreciar desde el principio el nuevo período en que entra la cuestión austro-prusiana, damos á continuación el mensaje que algunos miembros de la nobleza de los Ducados han dirigido al primer ministro del Gobierno de Berlín, el Sr. Bismark, que tomamos de los periódicos de París llegados por el

último correo, no sin llamar la atención sobre el exiguo número de firmas porque va suscrito el documento, que son veinte en lugar de las ciento y más á que la prensa «de cierto color interesado siempre en abultar esta clase de sucesos, lo había hecho subir.

Dice así ese documento:

«No dudamos que V. E. estará tan penetrado como nosotros mismos de los peligros incalculables que encierra el período de transición actual para los Ducados del Schleswig-Holstein, contra las benévolas intenciones de las altas potencias signatarias del Convenio de Gastein.

«Si este período se prolongase más allá de ciertos límites podría comprometer el porvenir de nuestra patria. El se complica en el Holstein por circunstancias que son inconciliables con una orden estable y regular de cosas, y concluirán, prolongándose, por desmoronar poco á poco completamente el país. No tenemos necesidad de entrar en el desenvolvimiento ulterior de estas circunstancias que copocies; ellas son perfectamente evidentes, y V. E. sabrá apreciar la significación y consecuencias de agitaciones cuyo objeto manifiesto es un embarazo no menos legal que moral. En realidad, estas agitaciones no son extrañas á otros fines que los indicados, y contribuyen de todos modos á extraviar el buen sentido de las poblaciones y su juicio sobre los intereses que deben serles más sagrados.

«En las circunstancias actuales hemos creído deber discutir en una Asamblea numerosa los inconvenientes señalados y provocar una manifestación pública en favor de los intereses más altos de los Ducados. Nosotros, los abajo firmados, confiando en la experiencia y profundo conocimiento que tiene V. E. de las verdaderas necesidades de los países y poblaciones sobre cuya suerte estáis llamados á ejercer una alta influencia, hemos resuelto invocar humildemente vuestra benévola mediación á fin de elevar al conocimiento de S. M. la expresión respetuosa de nuestros sentimientos. Nosotros declaramos sin rodeos que no pudiendo ver el bienestar y la salvación de nuestra patria más que en su unión con la Monarquía prusiana, abrigamos plena y entera confianza en la prudencia de S. M. el Rey que sabrá elegir los medios conducentes á este resultado y conservar en los países que han de ser reunidos próximamente bajo un cetro, sus instituciones particulares, en cuanto ellas estén de acuerdo con el bien público.

«Puede este deseado objeto ser pronto conseguido, tan pronto como las circunstancias lo permitan. Este es nuestro deseo más ardiente, á fin de que la irresolución é incertidumbre de la situación actual no ocasionen perjuicios más graves al país.

«Recibid, etc.

«Alteuth y Altona, 23 de Enero de 1866. (Siguen las firmas del Sr. Scheel-Plessen y de otros 19 miembros del Orden ecuestre de los Ducados).»

Como se ve, esta manifestación es la revancha de la de Altona en favor del Principado de Augustenburgo, que tanto irritó á Prusia. Los términos mismos de ese documento están diciendo además que el Gobierno prusiano no es extraño á estos manejos.

## TELEGRAMAS.

Lisboa 17, (recibido el 20).—El Gobierno de S. M. fidelísima ha invitado al general Prim á que abandone á Portugal, alegando el motivo de la publicación de su manifiesto en Lisboa.

Este incidente ha dado lugar á que el Gobierno fuera interpelado hoy en la Cámara de diputados, formulándose una moción contra el Gobierno, cuya discusión continuará mañana.

El vizconde de Praya Grande, ministro de Marina, ha sido encargado interinamente del ministerio de la Guerra.

París, 19.—En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, á 00 0/0; el exterior, á 00 0/0; la diferida, á 00 0/0; la amortizable, á 00 0/0; el 3 por 100 francés, á 69-10, y el 4 1/2, á 98-95.

Londres, 19.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 3/4 á 78.

Florencia, 20.—En la Cámara de los diputados se ha aprobado la proposición del Sr. Lanza, que tiene por objeto nombrar una comisión para examinar todos los proyectos financieros.

Dublin, 20.—Reina grande agitación en varios condados de Irlanda.

Continúan los arrestos.

París, 20.—En la Bolsa quedaron hoy los fondos á los precios siguientes:

3 por 100 interior español, á 00.

El exterior, á 00 0/0.

Diferida, á 35 0/0.

Amortizable, á 00 0/0.

3 por 100 francés, á 69-15.

4 1/2, á 98-95.

Londres, 20.—Los consolidados ingleses quedaban de 87 7/8 á 88.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

Continúan los arrestos.

ter estimular el trabajo, y como el pueblo no trabaja sino cuando se ve acosado por la necesidad, estimular esta necesidad es el grande arte, el arte supremo de animar la industria y el comercio, y de enriquecer por consiguiente al Gobierno.

Las necesidades son de dos géneros: el pueblo tiene necesidad de pan, el rico de diversiones y placeres. Fomentando el lujo se enciende el hambre y sed de los ricos, y se da de comer á los pobres; y estrujando sin compasión el bolsillo de los pobres, se les obliga á producir cada día géneros capaces de satisfacer aquella hambre y sed de los ricos. De aquí el pauperismo que es la gran plaga social de nuestros tiempos.

Este pauperismo irá creciendo de día en día: y en las naciones más adelantadas, en los pueblos más saturados del espíritu moderno, de la civilización y del progreso del siglo, como Inglaterra, llegará á ser temible, y tanto más temible será cuanto mayores sean los adelantos de la falsa civilización, del progreso revolucionario. Todos pedirán pan al Estado, y no habrá más remedio que dárselo. Pero el Estado no puede dar con la diestra sino lo que toma con la siniestra: por lo cual para dar á todos, será preciso que reciba lo de todos.

Bajo dos formas toma el Estado lo que le hace falta: en la primera época de su regeneración toma lo de aquellos que ó por daber, ó por debilidad no se atreven á resistir, como son la Iglesia y los establecimientos de Beneficencia; y en la segunda época, que es la de Inglaterra y la de los pueblos en que domina la revolución por completo, el Estado toma lo de los ricos por medio del impuesto de los pobres, ó de la desamortización particular. Ahora bien; tomar lo de todos para devolverlo á todos, pretendiendo todo para igualar á todos, es lo que se llama comunismo; de donde se deduce la consecuencia de que en los Estados más civilizados á la moderna, la administración tiene que caer en un verdadero comunismo legal.

El Estado, con el consentimiento de las Cámaras, tiene el derecho de imponer las contribuciones que quiera, á tomar legalmente lo que le parezca conveniente al bien común, y las Cámaras por lo regular no se niegan á dar nada de lo que piden los Gobiernos, porque á proporción de que concedan, así podrán disponer para el pro común; si los diputados son mayoría desde luego, y si son minoría cuando lleguen á ser Gobierno.

No es, por consiguiente, extraño que los Gobiernos pidan y los diputados concedan; porque si el principio liberal ha de conservarse entre nosotros, no hay más remedio que este: pedir, y pedir cada vez más, los Gobiernos; y conceder, y conceder cada vez más, los representantes de la nación.

El señor ministro de Hacienda lo dijo ayer muy claro: si el pueblo español quiere tener esta clase de civilización, que la pague.—El Sr. Bravo Murillo lo había expresado antes de ahora con un apotegma que se ha hecho célebre: «No se puede vivir á la moderna y pagar á la antigua.»—Al Sr. Barzanallana le hemos oído mil veces, y el Sr. Alonso Martínez también le repitió ayer, que el pueblo español pa-

gación de la Beneficencia pontificia, y disfrutan de las pensiones que les han señalado los buenos Prelados por amor á sus padres, que sirvieron al Gobierno: algunas además hablaban mal de los Clérigos, precisamente cuando las mantenía y vestía un hermano suyo Sacerdote, y un tío Canónigo les pagaba el alquiler de la casa, ó un primo Prelado sufragaba los gastos de los hijos de las mismas en las escuelas, y les procuraba lucrativas ocupaciones, ó casaba ventajosamente á sus hijas: otras, después de haberse mezclado en algún corrillo de mazzinianos diciendo pestes del Gobierno eclesiástico, salían de allí y se dirigían á solicitar socorros de algún Cardenal; y luego de haberlos obtenido, teniéndolos aún en la mano, maldecían á sus mismos favorecedores.

¡Cuántas nobles almas, al leer semejantes monstruosidades, no exclamarán en su interior:—«El autor miente!—Teneis razón, miento.

## CAPITULO X.

### ERAILIA.

Aser, aunque estaba metido en los abominables ritos de la secreta alianza alemana, y era sumamente activo y diestro en dirigir conspiraciones, con todo, en la práctica estaba dotado de la natural nobleza de los alemanes y de la grandeza de alma que rechaza la vileza, la traición, y odia profundamente el asesinato. Apetecía la república universal, y dedicaba todos sus esfuerzos al logro y realización de este sueño; pero hubiera querido alcanzarlo (si fuese posible en tan pérdidas tramas, cosa que no lo es) con armas corteses; es decir, insurreccionando á los pueblos contra los Monarcas. Durante toda la guerra de Venecia y Lombardia se portó siempre como valiente; y en clase de comisario de guerra y de ayudante de campo, se halló en casi todas las grandes acciones, en el Silo, en el Piave, en el

cazadores, llegó á un suntuoso palacio situado en una elevada y hermosa llanura, á la cual era la quinta de un conde.

Este verano iba en ella alegremente, y en el otoño se dedicaba á la caza y se recreaba en cabalgatas y otros placeres. Dicho conde aquel día había ido á la ciudad; y Aser, después de haber alojado sus soldados en algunas estancias del piso bajo, fué recibido por el administrador arriba en el palacio en una pequeña estancia con el teniente de la compañía. Los soldados refrescaron como unos príncipes; y luego de terminada la cena, y apuradas varias botellas, fueron á reunirse en un cercano prado para gozar de un fresco airecillo, que después de puesto el sol meneaba blandamente las hojas de los árboles del inmediato bosquecillo.

A un tiro de flecha del dicho palacio, levantábase con imponente majestad un antiguo castillo del siglo XIII, con sus muros almenados, sus baluartes, sus saeteras, sus torres y demás en un perfecto estado de conservación, con sus fosos, estacadas, puente levadizo y murallones cubiertos de yerbas solitarias y agrestes. Aser y sus soldados estaban examinando esta antigua fortaleza, cuando llegaron á ellos algunos aldeanos y guarda-bosques del señor, y les dijeron con aire misterioso:—«Dichoso aquel que pueda hallarlo!»

—«¿Qué? dijeron los soldados.

—«Señores, en este castillo hay escondido un gran tesoro, según le aseguran todos nuestros ancianos.

aunque severa, de Jesucristo; para desembarazar sus conciencias del remordimiento, que las renueva de continuo á consecuencia de su torpe conducta. Si el Papa cambiase el Evangelio, y como Mahoma, que en su ley hizo lícito el placer, dejase obrar sin freno á esas mujeres libidinosas, entónces ni con sus palabras ni con sus hechos procurarían tan funestos cambios de gobierno; pero Mazzini, que pregona al hombre dios y á la mujer diosa, les dice con su panteísmo:

Que no hay código más justo

Que el que hace una ley del gusto.

Mazzini, decimos, se atrae la buena voluntad (ó las simpatías, como hoy las llaman) de nuestras heroínas, que precisamente por esto le prefieren al Papa, y hasta lo miran como su dios.

—«He aquí, dijo luego Laura, los negrosos todos como mi querida cuñada Matilde; que cada mañana va á barrer el empedrado de las iglesias, á suspirar delante de todas las Virgenes, y meter los dedos en la lamparilla de San Agustín y sea ocho días á humear en las rejas de los confesionarios, y después... después no tienen el menor escrúpulo en llamar malas mujeres á las que prefieren el gobierno de Mazzini al de los clérigos. ¡Malas mujeres! me gusta la expresión. ¿No sabéis, negros de la coleta, que hay mujeres muy virtuosas y muy cristianas y religiosas, que prefieren Mazzini, Rosales, Retrair y De Bui, á todos estos Kirie eleison de manto, que no saben gobernar? Y no son sólo de nues-



gaba todavía poco, para lo que debía pagar, si había de vivir como viven las naciones cultas a la moderna.

No hay que pensar, pues, en esas economías si queremos gozar de lo que tenemos y aumentar como es natural nuestros gozos; porque eso de disfrutar siempre una misma cosa, aunque sea buena, produce fastidio. Es necesario progresar, y para progresar, variar, hacer reformas, innovaciones, marchar siempre adelante, excitar nuestro apetito con las nuevas salsas de la moderna civilización.

Es menester pagar para que el Estado nos proporcione lo que no podemos por nosotros conseguir. Y como a pesar de lo mucho que se ha gastado, todavía nuestra agricultura está atrasadísima; la industria en mantillas; como todavía no tenemos canales de riego ni de navegación, ni caminos vecinales que conduzcan a los de hierro, ni marina mercante, ni otras cien y cien cosas que constituyen eso que se llama progreso, como de este sólo conocemos algo, es saber, lo que el *Diario de las Sesiones* nos está revelando, es necesario que los pueblos se persuadan de que tienen que seguir pagando hasta acabar de adquirir la cultura y con ella la felicidad que los pueblos liberales han alcanzado y que nosotros estamos celebrando todos los días.

#### Leemos en La Esperanza de anoche:

«Es singular lo que sucede con el acta de nuestro amigo el Sr. Sánchez Asso, una de las personas que más renombre tienen en Navarra. La comisión de la que pasó los días y las semanas, y casi los meses, sin emitir dictamen. Entretanto el diputado electo no puede sentarse en los escaños del Congreso.

La dilación que este asunto sufre, ¿se deberá al hecho de profesar el Sr. Sánchez Asso las ideas constantemente defendidas por *La Esperanza*?

En el *Diario de las Sesiones* del sábado 17 del corriente vemos lo que sigue:

«El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Pido la palabra.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: La he pedido para dirigir una pregunta a la comisión de examen de actas. El día 12 del mes pasado, si no estoy equivocado, presentó la comisión de actas un dictamen relativo a la del Sr. Sánchez de Asso, diputado electo por Navarra; en vista de las observaciones de algunos señores diputados, este dictamen fué retirado por la comisión, la cual desde entonces acá no ha vuelto a presentar otro. Mi pregunta, pues, se dirige a saber si la comisión se ha puesto de acuerdo acerca de este asunto; o mejor dicho, mi súplica tiende a que cuanto antes presente dictamen acerca del acta de que me he referido.»

El Sr. NÚÑEZ DE PRADO: Como de la comisión de actas, pido la palabra para contestar al Sr. Navarro Villoslada.

El Sr. PRESIDENTE: La tiene V. S.

El Sr. NÚÑEZ DE PRADO: La comisión de actas ha trabajado tanto para emitir dictámenes relativos a todas las actas que han sido presentadas, que no se la puede acusar de morosa ni de negligente. Dos únicos dictámenes tiene detenidos, y estos dos dictámenes no han sido despachados ya, porque habiendo sido necesario examinar los documentos que debían tenerse presentes, por la extensión de esos documentos no han podido ser examinados con el detenimiento que requieren: por tanto no se puede acusar de morosa a la comisión. Por lo demás, yo diré al Sr. Navarro Villoslada que en breve tendrá el dictamen que desea.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Doy gracias al individuo de la comisión que ha tenido la bondad de contestar a mi pregunta; debiendo declarar que no ha sido mi ánimo acusar de morosa a la comisión; únicamente he querido excitar su celo para que cuanto antes presente ese dictamen.»

*La Esperanza*, tiene, pues, muchísima razón en quejarse de la dilación que sufre este asunto; pero los diputados por Navarra hacen y están dispuestos a seguir haciendo todo lo posible para que el asunto no se difería indebidamente.

«¿Sabeis con qué cuenta el Gobierno para nivelar los presupuestos? preguntaba ayer el señor Moyano. ¿Sabeis cuáles son los ingresos que se aumentarán? Pues tenedlo entendido; ese ingreso lo cuenta el Gobierno en la cuota fija, en el tipo que impone a la contribución territorial. Hoy se pagan por esa contribución cuatrocientos cincuenta millones; desde 1.º de Julio se pagarán OCHOCIENTOS CUARENTA Y SEIS. Ya lo saben los propietarios, ya lo saben los labradores; este Gobierno los obligará a pagar EL DOBLE DE LO QUE HOY PAGAN. Ese ha sido el recurso del ministro de Hacienda.»

*El Español* publica la lista de los sueldos que cobran como *activos* o como *pasivos* los votantes en contra de la enmienda del señor Moyano:

|                                    |                                   |
|------------------------------------|-----------------------------------|
| Alonso Martínez, 120,000 reales.   | Arduaz, 60,000.                   |
| Posada Herrera, 120,000.           | Cais, 24,000.                     |
| Auriolles, 60,000.                 | O'Donnell (D. E.), 60,000.        |
| Lafuente, 60,000.                  | Sancho, 50,000.                   |
| Estrada, 40,000.                   | Pinzon, 50,000.                   |
| Lopez B. Iñestros (D. D.), 40,000. | Escosura, 30,000.                 |
| Genet, 60,000.                     | Núñez Prado, 30,000.              |
| Torre (D. Luis), 50,000.           | Perez Zamora, 50,000.             |
| Malats, 24,000.                    | Gonzalez (D. Ambrosio), 30,000.   |
| Navarro, 40,000.                   | Perez de los Cobos, 40,000.       |
| Ory, 40,000.                       | Santa Cruz de Aguirre, 50,000.    |
| Goicoerrotea, 50,000.              | Lopez Roberts, 50,000.            |
| Abades, 50,000.                    | Zorrilla, 50,000.                 |
| Colmeiro, 30,000.                  | Izquierdo, 50,000.                |
| Saavedra Meneses, 50,000.          | Escario, 60,000.                  |
| Barca, 50,000.                     | Lorenzana, 60,000.                |
| Hernandez de la Rúa, 50,000.       | Ugón, 60,000.                     |
| Salaverria, 40,000.                | Colmenares, 40,000.               |
| Elduayen, 60,000.                  | Rios Rosas (D. F.), 60,000.       |
| Silvela, 50,000.                   | Romero Ortiz, 50,000.             |
| Gonzalez Alonso, 50,000.           | Schmitt, 60,000.                  |
| García Gomez, 50,000.              | Carbillo, 50,000.                 |
| Gasset Artime, 40,000.             | Vega Armijo, 120,000.             |
| Rios Acuña, 40,000.                | Rios Rosas (D. Antonio), 120,000. |
| Moreno Lopez, 30,000.              |                                   |

Todas esas partidas, aparte de alguna ligera equivocación que pueda haberse cometido, y de otras cantidades que no podemos recordar, porque hay varios que cobran derechos pasivos, cuya suma ignoramos, importan *ochocientos sesenta y ocho mil reales*. Y si a esto se añade que muchos de esos señores disfrutaban además *coche* que les paga el Estado, no será mucho calcular que cobran más de *tres millones* del presupuesto los citados señores.

#### Leemos en La Soberanía:

«En París se baila en Cuarema como en el resto del año, y las señoras que por la tarde concurren a las conferencias y sermones del padre Félix, van después a los saños, porque dicen que lo valiente no quita lo cortés.»

No nos sorprende la noticia de *La Soberanía*. Entre los miles de personas que acuden a la catedral de París para oír al padre Félix, hay muchos y muchos que tienen la desgracia de no pertenecer a la comunión católica, y nada tiene de particular que no se crean en el deber de abstenerse de ciertas diversiones durante el tiempo que los verdaderos católicos deben destinar a la penitencia así en París como en todas partes.

A pesar de hallarse enfermo el Sr. Nocedal por haberse exacerbado estos días su habitual padecimiento de la garganta, hoy se llevará probablemente hablando toda la sesión en defensa de la enmienda que en unión de otros diputados católicos ha presentado.

La sesión de ayer fué magnífica para nosotros. El Sr. Moyano probó contra el Sr. Alonso Martínez que no podíamos seguir con el régimen económico de la Unión liberal, que ha traído el espantoso aumento de los presupuestos por sus desfilfarros.

El Sr. Alonso Martínez probó contra el señor Moyano que ni él ni sus amigos estaban

autorizados para pedir economías, pues no las habían hecho recientemente cuando estaban en el poder.

Consecuencia: que ningún partido liberal pueda hacer las economías que hacen falta, que son absolutamente indispensables.

Aun no se ha satisfecho sus haberes a las clases pasivas de Navarra, desde el mes de Noviembre.

¿Sucede lo mismo con los de otras provincias? ¿En qué consiste el triste privilegio que tienen las de Navarra?

Quisiéramos que se dignaran contestarnos los diarios ministeriales.

*La Epica*, que como es sabido, tiene motivos para estar relacionada con Portugal, dice que sus cartas de Lisboa están en contradicción con los informes de *La Correspondencia*, respecto a un hecho de que hablamos ayer.

«Tenemos por seguro, dice, que el Gabinete presidido por el Sr. Aguiar no ha hecho indicación alguna directa al marqués de los Castillejos para que abandone a Portugal; y el conocimiento que tenemos de aquel país y los antecedentes que ya ha habido en cuestiones de este género nos hacen creer que no hay partido alguno en la nación portuguesa que hiciera lo que han escrito a *La Correspondencia*.

El Gobierno lusitano podrá señalar en vez de Lisboa otro punto de residencia al general Prim, cumplirá todos los deberes que tiene hacia una nación vecina y amiga; pero no consentirá nunca en arrojar de su suelo a los emigrados que han penetrado en él.»

Es de advertir que *La Correspondencia* dijo que el Gobierno portugués había pedido al general Prim que saliese de Lisboa; pero según un telegrama que pueden ver nuestros lectores en el lugar acostumbrado, lo que aquel Gobierno exige de dicho general es que salga, no sólo de Lisboa, sino de Portugal.

Varios periódicos publican una carta dirigida desde París al *Times* de Londres, la cual, al parecer, tiene por objeto demostrar que la que se insertó en dicho periódico con la firma del general Paraja, de la que hablamos hace pocos días, es apócrifa.

Hasta aquí nada hay de particular, y aun nos parece muy laudable que una persona que tiene por segundo apellido el mismo que el finado almirante de la escuadra del Pacífico, lo cual nos hace suponer que será pariente suyo, salga a la defensa de aquel general a quien sin duda infería agravio la falsificada carta. Pero lo que realmente nos ha sorprendido como a chiquillo a quien refieren hechos de Jauja, es la última parte de la epístola de que hablamos, suscrita por D. Luis Prada y Paraja, persona que aparenta hablar como quien sabe lo que se dice, pero sin el menor fundamento ni la menor idea de lo que cuenta.

Hé aquí sus palabras:

«En mi opinión y la de otros muchos, la enunciada carta, que no ha vacilado é insistió en calificar de apócrifa, es un artificio del partido-neo-católico de Europa, de acuerdo con los jesuitas de Chile, cuyos agentes se agitan con la mayor actividad en la corte de España, apoyados por la eficaz influencia del centro romano. El Sr. Távira es mirado en Madrid y Chile como el mejor instrumento de los planes de agrupación de todos los elementos análogos del partido reaccionario furioso, cuyo centro de operaciones en Sud América es la República mencionada; no sería, pues, extraño que la corte española se viera comprometida en su día a volverle a Santiago, a despecho de la opinión pública y del ministerio actual, y que al efecto se hubiese tratado de preparar aquella por este medio estratégico.

«Es por lo tanto muy sensible, señor editor, que impusido Vd. por la más buena fe, se haya convertido probablemente en auxiliar de los nefandos planes con que el elemento reaccionario aspira sagazmente a realizar sus tenebrosos designios, no perdonando si quiera para ello la respetable memoria de un hombre

ilustre, que ha llevado su dignidad al extremo de consensar el último sacrificio.»

Muchos se había hablado hasta aquí de las influencias subterráneas y de las influencias reaccionarias; pero nadie había sorprendido los nefandos manejos del centro romano en connivencia con los jesuitas de Chile y los reaccionarios de Europa, tomando todos por instrumento al Sr. Távira, y por centro de operaciones a Chile para... puesto que no lo dice el Sr. Prada y Paraja también nosotros lo llamamos.

Haremos, sin embargo, una indicación y es que suponiendo (hablamos en sentido hipotético) que el objeto de esos planes reaccionarios de los furiosos reaccionarios de todo el orbe, fuese el de impedir la guerra entre España y Chile, la justicia exige denunciar también como cómplices a los demócratas, que como es sabido son enemigos de la guerra con Chile y el Perú. *Suum cuique.*

Hemos leído con sumo gusto la notable carta Pastoral que el Ilmo. Sr. Obispo de la diócesis de Segorbe ha dirigido al cabildo, al Clero y al pueblo de la misma, con motivo de haber empezado el santo tiempo de Cuarema.

Sintiendo que la abundancia de materiales nos impida el reproducir íntegro tan importante documento, habremos de contentarnos con dar al lector una ligera idea de él reproduciendo alguno de los párrafos que nos parecen más importantes.

Después de exhortar a sus diócesanos a que permanezcan siempre firmes en la fe católica para triunfar de todas las resistencias y contra todos los recursos humanos, pregunta el venerable Prelado de Segorbe:

«¿Y qué será que siendo esta Hija del cielo, verdad, justicia, misericordia, consuelo en todas las situaciones, lo más hermoso, lo más bello, lo más humanitario y lo más benéfico; la única que satisface las aspiraciones legítimas del entendimiento y del corazón en esta vida, y en la que no tiene fin, es, y fué siempre odiada, calumniada, y cruelmente perseguida?

Es que perversidad la libertad por el pecado, y obcecada y dominada la razón por el orgullo y por el sensualismo, se deja arrastrar el hombre por la violencia de su inclinación al mal, y bien hallado en los brazos de las crueles, pero seductoras pasiones, quiere dormir su sueño; y se enfurece contra la Religión que lo perturba, diciéndole que es sueño de muerte, y para que viva la vida del ser racional, presenta la fe a la soberbia del espíritu, y la ley santa a la soberbia de la carne. Rechaza el yugo suave, la acción auxiliadora de la gracia: no quiere más luz que la de su inteligencia, ni más ley que los instintos de su corazón corrompido. Se encastilla en el mal y para hacerse más fuerte invoca la incredulidad, la blasfemia, y maneja todas las armas contra la Religión, que condena tan lamentables extravíos. Esta es la lucha de las tinieblas contra la luz: de la carne contra el espíritu, del espíritu contra Dios. Este es el origen de los combates del error, de la ignorancia, del sensualismo, de la tiranía y de la crueldad, del paganismo antiguo y moderno contra el Catolicismo. El tentador dió la consigna; la escribió en su estandarte, y por desgracia de la humanidad, variando de formas, en todos los siglos sus Apóstoles repiten lo mismo: *guerra contra Dios y su Cristo, hagamos trizas las aladuras de su ley, y arrojemos el yugo de los mismos.*»

Remontándose después el sabio Prelado a los primitivos tiempos, recuerda el diluvio universal y el terrible castigo que con él recibieron los que amontonando escándalos sobre escándalos creyeron burlarse de Noé que exhortaba al mundo a la penitencia; hace mención de las vicisitudes de los tiempos y los castigos del pueblo de Israel, al que colmó Dios de grandes beneficios; trae a la memoria los combates del pueblo pagano contra la Religión, la luz y la verdad de las profecías, los esfuerzos del error para vencer a la verdad religiosa, la guerra que la declarara el sofista Arrio y el orgulloso Lutero, y por último, los ataques que le dirigió y le dirigen aún la mentira bajo el manto de la filosofía.

«Los espíritus llamados libres, concluye diciendo el venerable Prelado, en su Biblioteca alemana impugnaron a los fuertes de la Enciclopedia. Tenían estos el apoyo de grandes poderes, y muchos y grandes favorecedores en la Europa; contaban con que examinando a la naturaleza, ella negaría también a su Divino Autor, y profanando el nombre de libertad, dieron a escoger entre su ateísmo práctico, y la guillotina. Bestializaron al hombre, al paso que decretaban su culto en el culto de la *Diosa de la razón*, simbolizada en el objeto del asco público. La plaza de los suplicios vino a ser el templo, su sacerdote el verdugo, su altar la guillotina y las víctimas los acusados, los acusadores, los jueces, y los verdugos.

La sociedad ensangrentada, agonizando sólo esperaba la vida en su regreso al Catolicismo: sus ardientes apóstoles enciclopedistas, atorados en el abismo que habían abierto, dijeron: «es ya tiempo de que las teorías emudezcan ante los hechos... no hay educación sin moral y religión... la instrucción es nula diez años há. De aquí las costumbres feroces... Plantemos el augusto signo del Cristianismo en todos los departamentos. Las ciencias naturales, llamadas para condenar el Cristianismo, se presentaron con sus brillantes luces, y con la voz enérgica, que reclamaba el marasmo de la sociedad, cantaron su armonía con los Génesis, con los Profetas y el Evangelio, los portentos de la creación, y las maravillas del Dios Redentor, y los triunfos de su Iglesia.»

Nada hay que confirme la noticia que varían nuestros lectores en un despacho telegráfico de Southampton que publicamos ayer, relativo a la invitación que el Gobierno de Lima había hecho al cónsul de España en aquella capital para que cerrase el consulado y saliese de la ciudad.

La otra parte del telegrama que da cuenta de los rumores que habían circulado en Panamá de haber sido apresado varios buques mercantes españoles, nos da ocasión para insistir en el poco aprecio que debemos hacer de las noticias que nos llegan sin confirmación oficial y por conducto tan sospechoso como lo es el Perú.

Las cartas de la escuadra recibidas en Cádiz, dicen que el cuerpo diplomático acreditado cerca del Gobierno de Chile se mostraba más favorable a España después de recibir las instrucciones comunicadas a los ministros respectivos por sus Gobiernos.

*La Correspondencia* publica las siguientes líneas:

«Todas las noticias que nos llegan del Pacífico, dice un periódico de Nueva York, están contestes en asegurar que los españoles procedentes de la goleta *Caovadonga*, hoy prisioneros en Chile, reciben las mayores deferencias del Gobierno de aquel país y de sus naturales.»

«Cada día, según las noticias oficiales y particulares, se confirma más la creencia que hace días manifestamos, de que han sido exagerados los temores relativos a la aparición en el mar de buques peruanos o chilenos armados en corso. Los buques únicos de que se tuvo conocimiento a su arribada a Brest y a un puerto del Escalda, continúan en los mismos puntos. Respecto a los que se temía que pudieran armarse en Inglaterra, parece indudable que el Gobierno inglés no se muestra dispuesto a tolerarlo, procediendo así con la nobleza que corresponde tratándose de naciones amigas.»

El proyecto de ley sobre prisiones preventivas leído anteayer tarde por el ministro de Gracia y Justicia en el Senado, dice así:

«Artículo 1.º Las reglas 34 y 35 de la ley provisional para la aplicación del Código, y el Real decreto de 30 de Setiembre de 1853, quedan refundidos y redactados en los términos siguientes: *Regla 34.* En las causas sobre delitos a que el Código señala pena inferior a las de presidio, prisión, confinamiento mayores, permanecerán los tratados como reos en libertad, si tienen fianza en cantidad de 100 a 500 duros en metálico ó en papel de la Deuda pública valorado al precio de cotización, que en uno y otro caso se depositará en la Caja general de depósitos ó en cualquiera de sus sucursales. También podrá prestarse la fianza en fianza, pero el valor de estas será de 500 a

tra opinión mujeres piadosas y virtuosas, sino muchos eclesiásticos doctos y santos.

— Hermosísima Laura, ahora que Matilde ha subido a su cuarto a dar una vista a sus hijos, ¿me permitirás que hablemos entre nosotros sin que nadie nos oiga?

— Muy bien: ¿qué quieres decirme?

— Aquí para entre nosotros, ¿cuánto hace que no te has confesado?

— ¿Estás loca? ¿se pregunta esto a una señora?... No me confieso desde... ¿qué se yo? desde que oigo decir a personas ilustradas que la confesión no es necesaria para salvarse.

— Muy bien, Laura... ¿Y ese mazziniano tan bien peinado, aficionado a las bellas artes, y que cada mañana va a casa de cierto escultor... ¿me entiendes? mientras que tú, diciendo a Jacobo que vas a Misa, vas también allí a ver como adelanta una hermosa estátua?... — Eres un impertinente.

— Perdon, Laura mía, decíalo por broma. No hay duda que las mazzinianas son todas muy religiosas y dotadas de gran virtud; pero véase qué casualidad todas ellas, todas, sin excepción, se asoman tan raras veces a las rejas del confesionario, que seguramente no impedirán que se llenen de orín, ni que las arañas extiendan en ellas sus delicadas telas.

— Dale otra vez: para vosotros los negros la virtud consiste en confesarse, en ir a Misa cada día, en no frecuentar los teatros, las tertulias, las bai-

en Bohemia y en Hungría todas juntas, a pesar de estar en estos pueblos no menos enconados los ódios y las pasiones políticas. ¿Qué concepto formarán las demás naciones de la santa causa de la independencia italiana, viendo que entre nosotros es mayor el número de los asesinos que el de los soldados? ¿que mejor sabemos asestar la punta del puñal que que el de la bayoneta? ¿que tenemos un corazón de tigre para degollar un un callejón a un desprecitado ciudadano, y de hiebre para combatir con arma blanca en el asalto de una chinchera? ¿Oprobio y execración a esos infames!

Esto decía a menudo Aser en Roma en el círculo popular, en las ciudades por donde pasaba, y lo escribía a sus semejantes; y cada vez que llegaba a sus oídos alguna nueva víctima de la joven Italia, se desahogaba con estas generosas invectivas; y aun sucedió muchas veces que tratando con mazzinianos y obrando este sin ninguna reserva en su presencia, libró del desapiadado furor de sus secretas sentencias a no pocos desgraciados. Pero este desprecio subió extraordinariamente de punto en una cruel circunstancia, en que pudo tocar con sus manos y ver con sus ojos toda la infernal y bárbara rabia de los sectarios hacia aquellas personas a quienes odiaban y temían como contrarias a sus designios.

Hallándose Aser una tarde de Junio en una exposición muy importante para el éxito de cierta empresa, y yendo a la descubierta con una partida de

Bacchiglione, en el Adige, y en todas partes dió pruebas brillantes de su arrojo y prodigioso denuedo, y de su consumada prudencia.

Pero precisamente con esa conducta heroica parecía decir a los italianos conspiradores: «La mayor parte de vosotros sois unos cobardes, que mientras alzais el grito hasta el cielo clamando por la independencia de Italia, permanecéis arrellanados en los sillones de las asambleas de Roma, de Nápoles, de Florencia y de Milán, echando a la guerra a los valientes jóvenes, mientras que os teneis por unos Césares, cuando sólo sois unos Seyanos. Así también, peores que los Silas, en vuestros tenebrosos conventículos firmáis proscripciones y sentencias de muerte contra ciudadanos que no piensan como vos otros, para que les hiera por la espalda y a traición el vil puñal del sicario. Y mientras nosotros combatimos a pecho descubierto y lealmente al extranjero (que aun vencidos nos alaba), vosotros en las sombras del misterio designais los mortales acechos que sorprenden traicionadamente al pacífico italiano, el cual cae bañado en su propia sangre, herido acaso por quien le debe beneficios, ó por un pariente y hasta por un amigo de la infancia. ¡Qué oprobio! Entre Lioria, Bolonia, Ancona, Sinigaglia y otras ciudades italianas, murieron asesinados tantos ciudadanos, cuantos cayeron bajo los cañones, fusiles y sables de los austríacos en el campo de batalla. Y sólo en Italia hubo más asesinatos que en Francia, en la alta y baja Alemania,

las, y en sepultarse vivas en casa con los hijos y los criados, como en los siglos de la bella Gunderberta y de la sábia Burganda de Gotinga: ¡oh qué bienaventurados tiempos! Ciertamente estas magníficas rancias no hubieran preferido Mazzini al gobierno pontificio. Pero, queridos míos, los tiempos han cambiado: ahora necesitamos del cristianismo civil, humanitario, fraternal, que sabe prescindir del padre confesor.

«¡Hola! ¿con que los más doctos y santos Sacerdotes, que son contrarios al gobierno pontificio (y son tan pocos; que pueden contarse) estos también dan p co que hacer al confesor lo mismo que las mazzinianas? Nosotros, no obstante, sabemos perfectamente cual es su doctrina y santidad; y tú misma en el trance de la muerte no los quisieras junto a tu lecho para que te hablasen en nombre del papa Mazzini, y te dijese:

— Laura, muere en paz: tú eres la diosa celestial, y tu estancia es el cielo: para los panteístas no hay infierno; estos para los negros y retrógrados, muere y vuela a recibir el premio de tus virtudes.

Laura bajó los ojos, y no supo qué contestar, pues todavía sentía dentro de sí un resto de fe romana; pero en Roma en tiempo de la república, y aun ahora mismo, existieron y existen mujeres tan seducidas por la astuta falacia de los mazzinianos, que cusa horror oírles hablar mal del Gobierno pontificio; y entre ellas hubo muchas que recibieron su subsistencia, y la reciben todavía, la Congre-



2,000 duros, bajo la responsabilidad del escribano que otorgue la escritura. La fianza responde de todas las resultas del juicio.

Art. 2.º La regla 33 de dicha ley provisional queda redactada como sigue: Regla 33. Se exceptúan de lo dispuesto en la regla precedente y en la 25, los delitos comprendidos en los artículos 164 y 165 del Código penal, cualquiera que sea el medio por el cual se cometan y la pena que merezcan; los de robo, hurto y estafa y los de atentado y desacato á la autoridad, en todos los cuales se decretará siempre la prisión de los presuntos reos y será efectiva aunque se preste fianza.»

Las secciones del Senado han nombrado ayer tarde: Para la comisión sobre el proyecto de ley relativo al tráfico negro á los Sres. Llorente, Sierra y Moya, Cárdenas, Chirchilla, conde de Vegamar, Vazquez Queipo y Echagüe.

Para la que ha de informar sobre el que se refiere al cumplimiento de condenas, etc., á los Sres. Roncali, marques de Corvera, Ferreira Casmaño, conde de Velarde, marques de Morante, Ortiz de Zúñiga y Rentero y Villa.

Para la que ha de emitir dictamen sobre la reforma de la ley provisional para la aplicación del Código, á los Sres. Carramolino, Lopez Vazquez, Herrera de la Riva, Olivan, Palma y Vinuesa, Escudero y Azara y Morales Puigevant.

Y para la que ha de informar sobre la autorización pedida al Senado para procesar á D. José Campo, á los señores marques de Albranca, conde de Ripalda, Miranda, Monares, Palma y Vinuesa, Ortiz de Zúñiga y marques de Vallejo.

Parece que en la última reunion celebrada por la comisión general de ferro-carriiles ha aprobado esta la construcción de un camino de hierro desde Irurzu á San Sebastian y votado además por 13 contra 9 la línea de los Aldudes. Con la mayoría han estado los marqueses del Duero, de Salamanca y de Casa Loring, y con la minoría los señores Infante, Ardanaz y Caballero.

Los diputados catalanes no han tomado parte en la votación de ayer. Algunos otros señores diputados, aunque en muy corto número, se han abstenido también de votar, entre los cuales recordamos al duque de Frias y al Sr. Casaval. Cinco ó seis diputados de los que hasta ahora han apoyado la política ministerial han votado la enmienda del Sr. Moyano: entre ellos figuran los señores Herrera, Balmaseda y Santa Cruz y Múgica.

Anteayer salió S. M. la Reina por primera vez, después de su alumbramiento, á oír Misa desde la tribuna de la Real Capilla. S. M. no sale en público con motivo de la reciente muerte del Infante que ha dado últimamente á luz.

Por la camarera mayor de Palacio se repartió anteayer la lista de las damas de honor de S. M. la Reina. Figuran en ella como jefes la Excm.ª señora vizcondesa de Valloria, duquesa viuda de Gor, camarera mayor de Palacio, la Excm.ª señora duquesa de Verivik y de Alba, camarera mayor jubilada; y la Excelentísima señora condesa del Montijo, con honores y consideraciones de camarera mayor. La lista consta de 38 damas, figurando la primera, como más antigua, la Excm.ª señora marquesa de Bassacourt, cuyo nombramiento es de 27 de Octubre de 1830, y en último lugar, como más moderna, la Excm.ª señora condesa de Torenó, de fecha 28 de Noviembre de 1864.

Segun La Correspondencia, en la discusión del proyecto de mensaje contestará al Sr. Nocedal el señor Mena y Zorrilla; al señor conde de San Luis el Sr. Moreno Nieto, y al Sr. Figuerola D. Modesto Lafuente. Esto en el caso de que cualquier circunstancia no hiciera variar el acuerdo.

El fiscal del consejo de guerra permanente de Zaragoza, que se halla instruyendo sumaria contra los presidentes y demás individuos que constituyen los titulados comités progresista y democrático de aquella ciudad, usando de la jurisdicción que le corresponde, cita y emplaza á los sujetos siguientes:

Del comité progresista: D. Manuel Leon Mouca, presidente; D. Francisco Sagrista, D. José Celestino, D. Juan Miguel Burriel, D. José Ayora, D. Pedro Escarrega, D. Mariano Aznar, D. Valero Ortubia, D. Bernardo Frison, D. Vicente Martín, D. José Ezquerria y Labrador, D. Marcos Antonio Galindo, D. José Yaquez, D. Jacinto Ballesteros, D. Valero Tarruel, D. Pablo Revarter, D. Angel Gallifa, D. Manuel Alustante y don Donato Ortega.

Del comité democrático: D. Juan Pablo Soler, presidente; D. José Jimeno, D. Dámaso Algoria, D. Anselmo Montaner, D. Gregorio Ardid, D. Mariano Artigas, D. Mariano Gil, D. Pedro Marco Zabai, D. José Montfort, D. Miguel Valero, D. Esteban Gil, D. Manuel Frache y D. Leonardo Gastor.

Cuyas personas deberán presentarse en aquella fiscalía, calle del Parque, núm. 8, principal, á dar sus descargos dentro del término de 30 días.

Dice La Correspondencia:

«El Gobierno se ocupa en estudiar con el detenimiento que exige la importancia del asunto, la exposición de las empresas de ferro-carriiles en que demandan el auxilio del Estado, y de la que hace días que nos ocupamos.

Sin entrar en consideraciones sobre el estado más ó menos satisfactorio de estas empresas creemos deber manifestar que si bien es ingenioso el plan que proponen, impone sacrificios al Tesoro público, y tiene el inconveniente de las garantías de interés que disminuyen el estímulo que debe impulsar á las compañías á mejorar el servicio de explotación. Hay que tener también en cuenta el mayor gasto que se ocasionaría con la necesidad de crear una intervención exacta de los productos obtenidos en las estaciones de cada una de las líneas.»

Nuestros suscritores recordarán lo que acerca de este asunto les manifestamos en nuestro número de antes de ayer. Hoy nos mantenemos en lo dicho.

Se ha entregado el nuevo armamento belga al regimiento infantería de San Fernando, de guarnición en

Valencia, primer cuerpo del arma que va á probar sus ventajas. A este fin debió trasladarse ayer lunes, dicho regimiento á la escuela práctica de Paterna.

Dice el Jornal do Commercio, periódico portugués que el día 9 por la noche llegaron á la villa de Figueira 16 oficiales y 5 soldados de los emigrados españoles. Fueron hospedados en varias fondas, y las autoridades se ocupaban de prepararles una casa donde pudiesen estar todos reunidos.

La Cámara de los diputados en Lisboa aprobó el día 16 en sesión secreta el tratado de límites celebrado recientemente con España. De algún tiempo á esta parte, dice la Gaceta de Portugal, ámbos países tenían necesidad de rectificar sus fronteras respectivas, poniendo así término á los conflictos que han surgido á veces adquiriendo desagradables proporciones. Las negociaciones habían empezado á interrumpirse con frecuencia por la dificultad de conciliar las voluntades opuestas; pero al fin todo se había arreglado.

Ya era tiempo. Del escalafón general de oficiales del arma de infantería de 1.º de Enero de 1886, tomamos los siguientes datos estadísticos:

Consta dicha arma de 40 regimientos de línea, de dos batallones cada uno, y cada batallón de seis compañías: el regimiento Fio de Ceuta se compone de tres batallones: de 20 batallones de cazadores de a ocho compañías y de 80 de provinciales también de a ocho compañías; estos últimos están disueltos en provincia, y sólo tienen un cuadro de jefes y oficiales, seis sargentos primeros y cuatro cornetas en las capitales de su denominación; el todo de la infantería es de 183 batallones, de los cuales 103 en servicio activo y 80 de reserva.

El cuadro de jefes y oficiales consta de 100 coroneles, de ellos 92 colocados y 8 de reemplazo; de 203 tenientes coroneles, 197 colocados y 6 de reemplazo; de 512 comandantes, 402 colocados y 110 de reemplazo; en suma, 815 jefes, de los cuales 691 están colocados y 124 sobrantes. Tiene 1,507 capitanes colocados y uno de reemplazo; 2,434 tenientes y 1,415 subtenientes colocados, que hacen un total de 5,357 oficiales, y con los 815 jefes asciende el personal á 6,172.

Un periódico de Valencia dice que corren con insistencia en aquella ciudad rumores de que la mayoría del ayuntamiento ha presentado ó va á presentar su dimisión.

Segun de público se dice, esta determinación ha sido tomada ó está muy próxima á tomarse en vista de que el gobernador de la provincia ha desaprobado un acuerdo de dicha mayoría, por el cual dispuso se entregaran, con cargo á los fondos municipales, á los Padres misioneros que no hace mucho estuvieron en aquella población la cantidad de 2,000 rs. como una pequeña muestra de gratitud.

En la Iglesia de las Escuelas Pías de San Fernando del principio anteayer una semana de misión que terminará el domingo próximo, predicando alternativamente los conocidos oradores señores D. José Montalban y D. Juan Barbero.

Segun hablamos anunciado, ayer ha recibido el excelentísimo señor duque de Aljar, conde de Rivadeo, el traje completo que vistió S. M. la Reina el día de la Epifanía.

Hé aquí cómo se verifica todos los años esta ceremonia: El primer jefe del real guardapalo conduce el vestido en un coche de media gala tirado por seis mulas, escoltado por un zaganete de guardias. Alabarderos y precedido de un correo de las reales caballerías, y en otro coche de los llamados de oficio van después otros dos jefes del guardapalo. El conde de Rivadeo, vestido de grande uniforme, acompañado de todos los jefes, empleados y dependientes de su casa, y de un notario público, que ha de dar testimonio de la entrega, recibe bajo dosel á la comisión, cuyo jefe, al cumplir su encargo, dice estas palabras: «Señor conde de Rivadeo, S. M. la Reina mi señora, me manda entregar á V. E. las reales vestiduras que usó el día de la Epifanía.» El conde le contesta que da á S. M. las gracias por el honor que hace á su casa y á su persona, é inmediatamente se retira la comitiva.

La imprudencia con que suelen usarse las armas cortantes suele dar lugar á lamentables desgracias, y hoy tenemos una prueba en los siguientes: Parece que M. L., que vive en la calle de la Ballesta, cortaba leña ayer tarde con un cuchillo, á cuyo fin apoyaba la astilla sobre el vientre; desgraciadamente se le resbaló aquel, introduciéndose en dicha región y ocasionándose una herida tan penetrante que los médicos la reputaron de suma gravedad, por lo que inmediatamente se dispuso que fuese confesada.

Al fin se ha dispuesto lo que anunciábamos ayer sobre establecimiento de felatros en la nueva línea de ensanche de Madrid. Desde 1.º de Marzo próximo se trasladarán al otro lado de los puentes de Toledo y Segovia los felatros que llevan dichos nombres, y á las carreteras de Francia, Aragón y Valencia, los de las puertas de Bilbao, Alca y Atocha, en los cuales, así los de ferro-carriiles y en los Docks adeudarán los correspondientes derechos las especies que se introduzcan para el consumo de la población, y las que hayan de atravesar la línea fiscal por venir de tránsito para otros pueblos. La Aduana y los Docks deberán dirigirse por las calles ó caminos que se les designen en los mismos felatros sin que puedan separarse de ellos, incurriendo, en caso de verificarse ó de resultar adulteradas, cambiadas ó distraídas dichas especies, en las penas establecidas por la instrucción vigente del ramo.

La calle de Preciados sigue siendo el escalón de la corte. Se ha perdido ya la cuenta del tiempo que hace la adornan la casa núm. 43, el derribo del 45, y otras muchas que da compasión el verlas. El peligro del pobre transurrene es inminente, porque los coches suben á la acera por no tener espacio para otra cosa; y sobre todo, el esquinazo del Puente de San Martín es un paso peligrosísimo. En el se ha levantado una magnífica casa, cuya altura de cinco pisos es proporcional, según las ordenanzas de policía, á la plaza que ha de tener delante; después del derribo, pero hoy apenas deja respiración á la calle por no haberse hecho lo que debía, que era derribar las casas de enfrente.

En la madrugada de ayer se prendió fuego á una casa de la calle del Olmo; pero con el auxilio de las bombas se consiguió apagarlo, no sin que ocasionara, según parece, alguna pérdida y un buen susto á los que en los primeros momentos temían ser presa de las llamas.

Cuéntase que el clero Rey era muy amante de los astrologos: llevaba consigo uno, á quien preguntó, cuando caminaba, si llovería pronto. Este le respondió asegurándole un bello tiempo. Pero pasando á la sazón un rústico montado en un pollino, quiso también el Rey preguntarle lo mismo.

—Señor, dijo el labriego, según tiemblan las orejas de mi asno, lloverá muy pronto.

En efecto, de allí á poco empezó á llover abundantemente. Sorrójese el astrologo, y el Rey dijo que en adelante no consultaría otros astrologos que los burros.

Siempre se ha dicho que, «para grandes males, grandes remedios»; no nos parecen pequeños los que se aconsejan en las siguientes líneas:

—Para que nunca haga daño el café, por malísimo que sea, después de hecho se arroja por la ventana.

—Para no perder jamás un duro, no llevar en el bolsillo más de tres pesetas.

—Para no enfermarse nunca de los ojos, haber nacido ciego.

—Para no mojarse el gaban aunque llueva y no se lleve paraguas, poner una cspa sobre el gaban.

—Para no tropezar nunca en las calles mal empedradas, no salir de casa.

—Para no perder jamás á la lotería, no jugar á ella.

—Para que los ministros den siempre audiencia, vestirse lujosamente y anunciarse como embajador.

—Para no quedar nunca cesante, no ser empleado.

Leemos en un diario:

«Un agricultor ha publicado un aviso para curar el oídium tucteri, que ataca á las viñas y parras. Según el mismo, se toma un puchero y se disuelven tres onzas de sebo, y estando líquido se saca del fuego y se le pone una libra de aceite de ensubo: se revuelve todo un rato y se deja enfriar.

Este líquido sirve para untar las parras que están atacadas, como una brecha ó pincel ordinario de cerda; se frota con el líquido las varas de la parrá, estando ya podada, y en las viñas viejas se rascan con la misma herramienta podadora las cortezas que están desmenuzadas y se untan toda la vara menos las yemas; y dará doble fruto, sanando de la enfermedad; para las viñas jóvenes se pondrá doble sebo, y se formará una pomada consistente para poderla llevar ligos sin derretirse, y se untará con la mano las viñas, etc.

Este procedimiento es un 100 por 100 más ventajoso que el del azufre; primero, por ser más económico; segundo, por ser más permanente y evitar que las miriposias y crustáceos se detengan para poner las ovadas que invaden los pámpanos y luego los racimos; tercero, el aire y las lluvias no hacen desaparecer la composición como sucede con el azufre. Por este medio las parras y viñas casi muertas de dos años han dado un fruto extraordinario y excelente; en las parras se evita que se lo coman las avispas, y en las viñas que se acerquen los perros y las culebras.»

Segun escriben de Vinaroz, el 9 del actual se inauguraron las obras de aquel puerto con asistencia de las autoridades civiles, eclesiásticas y militares de aquella población. El instruido diputado provincial D. José Rafes pronunció con tal motivo un discurso, en el que patentizando las ventajas que iba á reportar tal mejora, de que es concesionaria la Sociedad española general de Crédito, rindió pública testimonio de gratitud al difunto Arzobispo de Tarragona Sr. Costa y Borrás; al ex-diputado á Cortes don Manuel Febrer de la Torre; D. Ramon Cuervo, y don José Ravera, representante de la mencionada Sociedad.

La inauguración de las obras del puerto ha sido un verdadero acontecimiento en Vinaroz.

Segun la estadística criminal de Valencia, en el mes de Enero fueron capturados por los acaides y dependientes de vigilancia 157 presuntos reos, á saber: tres por asesinato, 16 por heridas, tres por indocumentados, uno por estupro, dos por desobediencia á la autoridad, 11 por robo en cuadrilla, 18 por hurto, uno por estafa, 13 por pendencia, seis por juegos prohibidos, uno por vagancia, 21 por escándalo, dos por deserción del ejército, dos por deserción de la cárcel, 38 por uso de armas prohibidas y 18 por uso de armas no prohibidas.

«El Porvenir de Sevilla» se queja y con sobrada razón por cierto, de que no se haya satisfecho aún el premio de un millón de reales correspondiente á la extracción de la lotería del 23 de Diciembre del año anterior. El mal está, según dicho periódico, en que los agraciados son pobres, y ya que la suerte los favoreció, sólo anhelen remediar sus necesidades, que no serán pocas. No es razonable se les pague? Este mal se debe sentir con alguna frecuencia. Bueno sería que el director del ramo tratase de que hubiese más exactitud en el pago, toda vez que el jugador abona al momento.

No puede ser más justa la reclamación.

En el muelle de Valencia se habrá botado ya al agua el magnífico buque del Sr. Vives, construido en la playa del Grao.

La circunstancia de ser pocas las veces que aquel puerto se repiten espectáculos como el indicado, debe haber traído multitud de curiosos, ávidos de presenciar dicha operación.

Segun vemos en el número de La Cruz, de Sevilla, correspondiente al 19 del corriente, se halla gravemente enferma la esposa del señor don Leon Carrotero y Sol, director de dicha publicación.

Ha aquí cómo lo anuncia: «Rogamos á nuestros amigos y suscritores pidan á Dios Nuestro Señor y á su Santísima Madre, por la salud de la esposa del director de La Cruz, gravemente enferma.»

El 21 del corriente ha debido celebrarse en la santa iglesia catedral de Santander, las exequias fúnebres por el eterno descanso de las víctimas causadas por el cólera; con este motivo dice el Boletín de Comercio de aquella ciudad lo que sigue: «Las familias que han sufrido la desgracia de perder algunos de sus individuos pueden hallar algún consuelo en medio de su acerbo dolor, al ver que la Iglesia acude espontáneamente con los eficaces auxilios de la religión á mitigar la pena de su corazón. ¡Felices las familias en medio de su dolor, porque ven sobre la tumba de sus miembros perdidos derramar una lágrima de compasión, y levantar la voz de la religión que penetra los cielos y llega hasta el trono mismo de la divinidad.»

El día 11 del corriente fue día de gratitud y júbilo para la Población (Cataluña), á consecuencia de haberse verificado una magnífica y solemne función en acción de gracias al Todopoderoso y en honor de la Purísima, San Roque y San Sebastian, por haber librado á este pueblo en esta época del enfático vicio del Ganges.

En la víspera del 10 imbo solemnes completas con acompañamiento del órgano, y en el citado día 11 se celebró un magnífico oficio, en el que pronunció un brillante sermón uno de los señores Vicarios. Por la tarde se repartió, en una de las calles más anchas de la villa, una abundante y casta puerca de esplanada á comida á los pobres, pero no faltó en ella buena sopa, tocino, vino y hasta postres de avellanas y aguardiente, de cuya comida comieron de participar una gran cantidad de personas, las cuales muchas fueron socorridas en sus propias casas, las cuales por vergüenza no se presentaron tal vez á la comida pública. Terminó la fiesta con una procesión muy concurrida.

Muchas veces ha hablado la prensa española de la república de Andorra, pero generalmente los datos sobre este país tan inmediato al nuestro, han sido completamente equivocados. Hoy podemos darlos completos y sumamente exactos. La república ó valle de Andorra, cuyo origen se hace remontar hasta Cárlo Magno, se halla, como es sabido, entre las fronteras de España y Francia. Los derechos de esta consisten en nombrar uno de los magistrados de la república, y en percibir próximamente cuatro mil reales más que á título de tributo como indemnización por los derechos de aduanas, suprimidos respecto del valle. La alta soberanía está ejercida por el Obispo de Urgel, y el gobierno de la república le desempeña un Consejo, cuyos 24

miembros son elegidos por los ciudadanos durante toda su vida.

El síndico que preside este consejo, está encargado del poder ejecutivo y los viguieros y el juez civil de la administración de justicia. Hoy es síndico el señor D. Joaquín Riva, y magistrados civiles los señores Sicut-André por parte de la Francia y Roussell nombrado por el Obispo de Urgel. La población del valle no llega á siete mil almas, de las cuales la capital Andorra tiene 1,270. Los otros pueblos son Canillo, Camp, Masana, Ordino y San Julian. En Andorra no hay ejército permanente, pero todos los ciudadanos deben acudir al llamamiento de sus magistrados cuando la seguridad del valle se ve amenazada.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Félix y San Maximiano.

SANTO DE MAÑANA. La Catedral de San Pedro en Antioquia.

GULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Juan de Dios, donde por la mañana habrá misa cantada, y por la tarde en los ejercicios de la novena de Jesús del Perdon predicará D. Patricio Páramo.

Por la tarde á las cuatro habrá ejercicios espirituales con manifesto y sermón que predicará en la iglesia de monjas del Sacramento D. Ignacio Ibarra, en las Comendadoras de Santiago D. Vicente Pastor, y en San Sebastian D. Pio Hernandez Fraila.

Continúan tambien por la noche las Misiones anunciadas, en San Isidro y en las Escuelas Pías de San Fernando, y la novena de N. P. Jesús del Perdon en la iglesia de San Juan de Dios.

Por la noche habrá ejercicios con sermón en Santa Catalina de los Donados, predicando D. Luis Crespo Peñalver; en la bóveda de San Ginés, D. Ciraco Cruz; en Italianos, D. Ambrosio de los Infantes, y en Monserrat, D. Agustín Lorente.

VISITA DE LA CORTÉ DE MARIA.—Nuestra Señora de Valvanera, en San Ginés, ó la de la Piedad en San Millán.

Se reza de la Catedral de San Pedro en Antioquia, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoración de San Pablo y de la Feria.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

## ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Esta tarde ha principiado á defender su enmienda el Sr. Nocedal, pronunciando acaso el discurso más elocuente de todos los suyos.

Ha recorrido por las cuestiones de parlamentarismo, de incompatibilidades, de economías del ejército, por la cuestión social y ha entrado en las exteriores por la de Chile. Al llegar á la de Italia ha pedido diez minutos de descanso.

El Sr. Bermudez de Castro se dispone á contestarle.

El discurso está produciendo extraordinario efecto.

Los bancos y las tribunas completamente llenos.

## CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR DUQUE DE LA TORRE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 20 de Febrero de 1886.

Abierta á las dos y diez minutos, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Dióse cuenta del nombramiento de las comisiones que han de dar dictamen en los proyectos de ley presentados ayer en la alta Cámara por los señores ministros de Gracia y Justicia y Ultramar.

Se entró en la órden del día, y continuó la discusión del proyecto de ley de sociedades públicas.

El Sr. Cárdenas, de la comisión, defendió el proyecto, impugnando el discurso del Sr. Corradi.

El orador comenzó por extrañarse de que el señor Corradi abugue por la completa libertad de asociación y reunión, cuando así que el partido progresista al que pertenece el Sr. Corradi, dió en diferentes épocas distintas Reales órdenes limitando aquella libertad.

Extendióse después el orador en hacer una breve, pero luminosa reseña de las medidas que en diversas épocas de nuestra historia dictaron los Gobiernos para restringir el derecho de asociación y reunión, medidas que fueron acordadas generalmente, no por la iniciativa del poder, sino por la de las Cortes.

Recordó tambien lo que en Inglaterra sucedió respecto á aquellos derechos, templados por una ley, como no podía menos de suceder, puesto que tratándose de unión de fuerzas, era natural que los Gobiernos limitasen su acción.

Aseguró que ni el Gobierno ni la comisión habían podido abrigar la más remota idea de matar el derecho de reunirse y asociarse como había supuesto el Sr. Corradi, puesto que el proyecto que se discutía, lejos de intentar tan gratuita suposición, declaraba lo que debía declarar al tratarse de las épocas de elecciones, el declarar que reconocía aquel derecho.

Llegó, por último, á ocuparse en la defensa de todas las impugnaciones de más bulto que al articulaba el proyecto hizo el Sr. Corradi, y fué exponiendo las razones que eran la defensa de los preceptos escritos en aquellos artículos, examinados principalmente á poder un correctivo á cosas y casos que las leyes y el Código dejaban sin él.

Tambien el orador se hizo cargo de algunos calificativos con que el Sr. Corradi motajó el proyecto, y rechazó el de absolutista y monopolizador, recordando que en el país modelo de libertades constitucionales, Inglaterra, se regían las sociedades por leyes, semejantes al proyecto en discusión; y que el Gobierno al reservarse el derecho de conceder autorización para la creación de las sociedades, no monopolizaba el derecho de asociación, porque de aceptarse esto había de convertirse igualmente en que el Gobierno monopolizaba los teatros ó la práctica de las profesiones, toda vez que ni los unos funcionaban ni los otros se ejercen sin un permiso ó un título que lo autorice.

Y terminó asegurando al Senado que el proyecto, lejos de atentar al derecho de asociaciones, se limitaba á modificarlo para que no fuese peligroso.

El Sr. Corradi rectificó, comenzando por dar las gracias al Sr. Cárdenas por las benévolas palabras que le había dirigido.

Insistió en que se mataba el derecho de discusión cuando se la limitaba con medidas preventivas como las del proyecto, y en que tales medidas eran un monopolio que se arrogaba el Gobierno.

El derecho de asociación, como todos los derechos, podían producir el mal lo mismo que el bien. Esto lo creía el señor Corradi; pero tambien declaró que el abuso no podía ser causa de matar el uso, y que el uso trataba de coartar la ley proyectada.

Negó que en Inglaterra rigiesen las leyes de que habló el Sr. Cárdenas, como tampoco existían en los pueblos en que el hombre usaba de sus derechos al amparo de Gobiernos constitucionales.

Concluyó las reuniones patrióticas de oíerta especie; pero proclamó la necesidad de que los partidos pudiesen moverse con libertad para reunirse y tomar sus acuerdos, y esto no sería posible con el proyecto que se discutía, resultando que era monopolizador, como antes dijo, puesto que coartaba la acción de los mismos partidos.

El Sr. Corradi terminó persistiendo en que el proyecto era inconveniente, y en que sin necesidad de él podían los Gobiernos castigar y reprimir los abusos del derecho de asociación.

El Sr. Carleal rectificó brevemente algunos conceptos del Sr. Corradi.

El Sr. Pastor se levantó para consumir el segundo turno en contra de la totalidad, exponiendo ante todo que el móvil que le llevaba á hablar en esta cuestión era la íntima convicción que tenía de que el Gobierno, al presentar el proyecto, demostró que se apartaba de la política que era propia de la Unión liberal, y que creyendo él que estos cambios de principios eran funestos, no podía dejar de combatirlos.

En concepto del orador, el proyecto, aun modificándose como lo estaba por la comisión, era reaccionario y su presentación innecesaria, puesto que con el Código bastaba para castigar los delitos que pudieran cometerse por las sociedades públicas.

El orador suponía que el móvil que llevó al Gobierno á presentar el proyecto era la disolución de los Comités, y partiendo de este supuesto creía que hubiera bastado para esto la presentación de un proyecto en el que simplemente se consignase la supresión de aquellos; pero no el presentado, que venía á producir un desconcierto en el Código y á poner en manos de los Gobiernos un arma capaz de servir á la ambición y rencor de los partidos en el poder contra los que se hallasen en la oposición.

Para buscar un detalle que justificase sus creencias de que el proyecto sobre reuniones llevaba la prohibición hasta un punto extraordinario, el Sr. Pastor recordó que uno de los artículos tenía que declarar que no estaba comprendida en el proyecto la reunión de los fieles en los templos cuando iban á cumplir con las prácticas religiosas.

Lamentó profundamente que el proyecto llevase en sí la muerte de todas las reuniones y asociaciones hasta de las científicas, puesto que se daban tales requisitos para conceder la autorización, que era una rémora para el desarrollo del saber. Sobre esto y otros puntos anunció que presentaría enmiendas, por si tenía la suerte de reformarlos.

Y dirigió sus quejas al Gobierno no el espíritu restrictivo que dominaba, del que fué buena prueba la clausura del Ateneo de Madrid, sociedad científica, á la que concurrían todas las clases de hombres políticos, y cuyo acto se llevó á cabo hasta sin que por cortés se le anunciara la medida á la sociedad por medio de una comunicación escrita.

Y se levantó la sesión. Eran las cinco y cuarto.

## CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIOS Y ROSAS.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 20 de Febrero de 1886.

Abierta á las dos, se leyó y fué aprobada el acta de la sesión anterior.

Se anunció que el Sr. Ballester no podía asistir á la sesiones por hallarse enfermo.

## ORDEN DEL DÍA.

Sin discusión fueron admitidos diputados los señores D. José Uribe, D. Federico Soria Santa Cruz, D. Miguel Alegre y D. Antonio Abellán.

Contestación al discurso de la Corona.

Continuando esta discusión, dijo

El Sr. FAGES: Siento verme en la necesidad de llamar vuestra atención, porque debiendo usar de la palabra por áus ones dirigidas á mí y á mis amigos, por el Sr. Moyano, está S. S. ausente. Debemos, no sólo el Sr. Moyano, sino á la Cámara, al Gobierno y al país, explicaciones que determinen la razón del acto que aquí vamos á practicar.

S. S., al dirigirse á nosotros, expresó su convicción profunda de que su enmienda era idéntica en el pensamiento á las nuestras. Esta es una equivocación. Su enmienda decía: siendo económica la cuestión que yo sostengo, y abundando los diputados de Cataluña en mi idea, debo contar con su cooperación. Yo debo decir á S. S. (y me alegro que haya venido á ocupar su asiento), que la identidad entre la enmienda de su señoría y las nuestras no existe, pues que, no sólo en la esencia, sino en la forma, son una y otras diversas y acaso contrarias. Estamos de acuerdo con el Sr. Moyano en la necesidad de que se hagan economías; pero estamos discordes en la fórmula y en los medios.

Nosotros estamos aquí en una posición difícil. El Gobierno nos dice: si votais la enmienda del señor Moyano, prejuzgáis una gran cuestión y no me dejáis gobernar. Por otra parte, el país nos dice: tenéis obligación de marchar resueltamente por el cambio de las economías, y no debéis abdicar ante consideraciones ridículas de oportunidad.

En estas circunstancias estamos en el deber de explicar los motivos por qué, sin dejar de marchar por la senda de las economías, no podemos votar la enmienda del Sr. Moyano.

El pensamiento de este se halla fijado en una cifra, en una cantidad. Nuestras enmiendas vienen formuladas de otra manera. S. S. dice: rebajéss 300 millones. Nosotros decimos: rebajéss cuanto se pueda rebajar.

El Sr. Moyano anunció la desconsoladora idea de que no podíamos contar con aumento de los ingresos. Nosotros creemos que no sólo es posible, sino necesario, aumentarlos. Esta necesidad que consignamos, no era una idea lanzada al acaso,



El Sr. FAGES: Prescindiré de los ingresos y voy á las economías. Nosotros las deseamos con más vehemencia á fin de que pueda ser de más utilidad. Pero la cuestión no es de deseo, es de práctica. Lo que hoy se puede y se debe hacer es comenzar á practicar la reforma de los servicios públicos. Aquí hemos de corregir lo hecho por todos los ministerios y todos los partidos; es preciso una reforma radical, pero hay que hacerla respetando los principios de justicia.

Prescindiré de la cuestión política. Ayer el señor presidente del Consejo dijo este carácter á la cuestión; pero aunque el señor presidente del Consejo dijera hoy que lo había pensado mejor y que no tenía inconveniente en que se votase la enmienda del Sr. Moyano, nosotros no lo votaríamos porque si bien la impone el deber de hacer 300 millones de economías, la da un voto absurdo de confianza no dándole en qué y cómo hasta de hacer, y dejándole en libertad para suministrar ó retrasar los servicios que quiera.

Cuando venga la cuestión de presupuestos, veremos las economías que pueda hacerse. Yo considero que las fuerzas que bastaron en 1855 para sostener la revolución armada, son más que suficientes hoy para sostener los intentos revolucionarios. En cuanto á la defensa exterior contra el extranjero, no estaría el ejército actual en su mayor: entonces todos los españoles serían ejército, y el país que ha producido los almogavores no sería el último que acudiese al llamamiento de la patria.

El Sr. O'DONNELL (D. Enrique): El Sr. Moyano ha dicho ayer que el depósito de caballería costaba hoy 43 millones más que antes. En el año pasado se presupuestaban para la caballería 3.571.890 reales: pasó la caballería al presupuesto de la Guerra, y hoy se presupone 2.454.880 rs., diferencia en favor del Erario 1.239.980 rs.

No quiero molestiar más al Congreso, y por eso no entro en detalles sobre las mejoras introducidas por el ramo de Guerra en la caballería. Sin embargo, hablaré de ellas, si hay ocasión, al discutirse el presupuesto de la Guerra.

El Sr. ARDANAZ: Con sentimiento he pedido la palabra. Fui ayer de los últimos en pedir y el primero en renunciar; pero la observación del señor O'Donnell me obliga á decir algunas frases.

El Sr. Moyano me decía ayer que esperaba mi auxilio para pedir las reformas que yo he pedido en otros tiempos. Para eso S. S. me tendrá á su lado, con la diferencia que ayer le ruego que se dirige al amigo y la reclamación dirigida al adversario; pero á mi vez pediré á S. S. que me siga en el mismo camino. En mi pensamiento entra y entra el establecimiento de la armonía necesaria entre los gastos y los ingresos. Tomaba parte de él la reforma arancelaria y la traida al arancel de los granos y harinas. Acepta su señoría ese sistema. Si no lo acepta no tiene derecho á reclamar mi auxilio por otro lado.

Respecto á la caballería, yo lo que he dicho es que del proyecto de organización oficial remitido al ministerio de Fomento, cuando yo hablaba, resultaba esa diferencia, no que la haya hoy. Esto no obsta para que yo crea que la caballería debe depender del ministerio de Fomento.

El Sr. ELDUAYEN: El Sr. Moyano ha dependido en mi cosas que no recuerdo ni he podido encontrar en el Diario de las Sesiones. El Sr. Moyano ha reclamado de los que combatimos el presupuesto en la legislatura pasada nuestro auxilio en favor de su enmienda. S. S. se ha olvidado que al tratar de que nosotros apareásemos en contradicción, deja en descubierto á sus amigos ó conocidos políticos, pues no comprendo cómo los que sostuvieron el presupuesto del año pasado van á votar la enmienda de S. S.

Por lo demás, yo ofrezco sostener desde aquí todas las economías que he pedido en aquellos bancos; pero no he pedido, como cree S. S., la supresión de las direcciones del ministerio de la Gobernación: pido que se refundiesen de nuevo en una sola las que se habían formado de la beneficencia.

El Gobierno que se sienta en estos bancos, presenta hoy esa economía que yo pedía entonces.

El Sr. PAZ: Deseo dar una pequeña explicación de nuestra actitud y de la diferencia entre la enmienda del Sr. Moyano y la nuestra. El Sr. Moyano, con gran habilidad, ha cedido una bandera que responde al sentimiento público. Pero S. S. se ha limitado á señalar la rebaja de gastos. Nosotros queremos la rebaja de gastos, pero queremos más; queremos la reforma de los servicios; queremos la ley de empleados civiles, y una prudente y mesurada descentralización que concuerda con las trabas burocráticas. Como ve el Congreso, nuestro pensamiento económico se enlaza con un gran pensamiento administrativo, que no contiene la enmienda del Sr. Moyano.

Por otra parte, S. S. ha traído aquí, sin quererlo, una cuestión que ha venido á ser eminentemente política; y los que no podemos seguir á S. S. en el terreno político, aunque estemos conformes en la idea de las economías, no debemos votar esa enmienda.

¿Cómo es posible, decía ayer el señor presidente del Consejo de ministros, votar una cifra determinada sin el examen del presupuesto? Y S. S. manifestó que el Gobierno tenía el propósito de nivelar los ingresos y los gastos. Pues bien, cuando vengan los presupuestos, cuando se haga esa nivelación, podremos discutir las rebajas que deban hacerse sin menoscabo de los servicios públicos; y entonces puede estar seguro el Sr. Moyano de que nosotros no fallaremos á nuestra misión.

El Sr. UHAGON: Procuraré hablar el menor tiempo posible. El Sr. Moyano me obligó ayer á pedir la palabra dirigiéndome un ataque de inconsecuencia. Su señoría nos invitaba á los que discutimos los presupuestos en la legislatura pasada, á continuar en la senda de las economías que proclamamos. Yo nunca me he levantado en este sitio sino para reclamar economías. Lo mismo me ha sucedido en el señor de presupuestos, y deploro que el otro día el Sr. Moyano no asistiese á la sesión de la comisión. Si entonces hubiera tenido la bondad de indicarnos su pensamiento, tal vez nosotros hubiéramos comenzado á estudiarlo. Así se habría evitado el presentar el remedio empírico que ha presentado, y que no es propio de la gravedad ó importancia de S. S.

Yo prometí á S. S. hacer todo lo que pueda por conseguir economías. En el año pasado no tuvimos el gusto de oír en esta cuestión á S. S.; pero yo indagué entonces una opinión exclusivamente mía, haciendo observaciones sobre algún capítulo del ministerio de la Gobernación; y aun entonces no dije ni dijo ninguno de mis compañeros: háganse 300 ni 400 millones de economías. Presentamos soluciones concretas: jamás nos permitimos presentar remedios empíricos.

S. S. no ha levantado sólo la bandera de las economías. Ha enarbolado una bandera política, y una vez enarbolada esa bandera, yo no la sigo. Presénteme S. S. y sus amigos las cosas con los mejores colores; yo diré siempre: eres torco, no te creo; y así como el Sr. Cuesta no quería seguir al Luterio de los economías, yo no quiero seguir al torco de la política.

El Sr. SUAREZ INCLAN: Voy gracias al señor Moyano por su auxilio, que me proporciona el gusto de dar á S. S. y al Congreso categorías, y á mi juicio cumplidas explicaciones. En la legislatura pasada, yo pedí, desde los bancos de la oposición, una rebaja en el presupuesto del ministerio de la Gobernación, no de 500 ni de 600,000 reales como ha dicho ayer el Sr. Moyano, sino por la suma de cinco millones: hoy tengo la satisfacción de anunciar que, como funcionario público de aquel departamento, he podido contribuir á que en el presupuesto para el año económico de 65 á 66 asciendan las economías que se introdujeron en el del ministerio de la Gobernación á seis millones de reales. Me felicitaré de que el señor Moyano en iguales circunstancias pueda conducir a su mismo.

El señor ministro de HACIENDA: Los señores diputados me dispensarán que sea breve, porque además del estado de mi ánimo, impide el que haga un largo discurso la circunstancia de que el interés político de este debate concluyó ayer con el discurso del señor presidente del Consejo de ministros.

¿Que objeto tiene la enmienda del señor Moyano? ¿Es de conseguir la idea de las economías? Estoy en

el deseo mayor del Gobierno: deseo realizado en el presupuesto en que propone que el déficit se salve, no por operaciones de crédito, sino por economías positivas. Por tanto la enmienda del Sr. Moyano no tiene un objeto económico: S. S. dijo que iba á hablar del estado actual de la Hacienda, sus causas y su remedio.

Hablando del estado de la Hacienda, dijo que su gravedad dependía de que debíamos mucho. Fijándose en la deuda pública, decía que en 1833, ascendía á 7,000 millones, y que en 1855, en vez de haberse rebajado esa cantidad por la aplicación de los productos de la desamortización, subió á 15,000 millones. Añadió que hoy, enagajados desde 1855 nuevos bienes nacionales, todavía asciende la deuda pública á 19,000 millones.

Si todos los datos de S. S. son tan exactos como los que alegó respecto de la deuda, no debo tener gran confianza en ellos. Para encontrar una deuda de 7,000 millones, tenemos que remontarnos casi un siglo. Al terminar el reinado de Carlos IV, la deuda pública era de 7,200 millones de reales.

Pero en 1814 ascendió ya á 11,567 millones.

En 1818 era de 13,014.

En 1823 de 17,112.

Y en 1840 de 15,293 millones.

De manera, que ya ve S. S. que en 1835 estábamos lejos de tener la deuda que S. S. supone.

Tampoco es exacto que la deuda hoy importe 19,000 millones. La que importa son 18,097 millones, y para eso hay que incluir 1,226 millones de deuda á convertir, 1,200 de inscripciones á favor del Clero, 1,021 de inscripciones á favor de corporaciones civiles y 1,080 por obligaciones de ferro-carriles; total 4,527 millones, que representan un grande aumento de la riqueza pública.

Por otra parte, ¿no recuerda el Sr. Moyano que la deuda pública en 1835 estaba por liquidar? ¿No recuerda un decreto del Sr. Mendizábal llamando los créditos á presentación? En aquella época, pues, no podía ser el verdadero importe de la deuda pública; y hay además que tener en cuenta que ardia entonces la guerra civil. Supongamos que no invirtió el importe de los bienes nacionales en la extinción de la deuda. Si había atenciones más perentorias, como eran las de la guerra, ¿podrá hacerse cargo á aquellos gobiernos?

La ley de 1.º de Abril de 1839 vino á variar el destino dado á los bienes desamortizados por la ley de 1835; y S. S. se lamenta de esa variación; pero, señores, hay que considerar que esa variación no se hubiera hecho, no tendríamos la red de ferro-carriles que tenemos hoy.

La base de nuestros ingresos desde el siglo XVI eran los galeones de América que van cargados de dinero. Vino una época en que apuntó la era del renacimiento; pero á poco tiempo nos sorprendió la invasión francesa, y todos saben el atraso á que por consecuencia de esos sucesos quedamos reducidos. ¿Ha de recordar las desventajas que después han llovido sobre nosotros en lo que va de siglo? Pues resultado de ellas son nuestro atraso y el aumento de nuestra deuda pública.

Hoy empezamos á respirar: se encuentra el Gobierno con una masa de bienes disponibles para seguir los adelantos de las demarcaciones; y ese fue el objeto de la ley de 1859.

Señores, es menester que si el país quiere disfrutar de ciertas ventajas, las pague. ¿Cómo prospera la agricultura? Se han abolido los mayorazgos, los diezmos, los señoríos; hemos creado la clase de propietarios, que casi no existía; pero la agricultura necesita capitales, caminos, riegos; hay que tener carreteras, canales, establecer el crédito territorial; y para todo esto se necesita hacer grandes gastos.

Tenemos grandes gastos de industria. ¿Qué se necesita para producir mucho y barato? Comunicaciones fáciles, seguridad en los puertos, alumbrado en las costas; y esto no se hace de balde. Lo que importa es que los sacrificios que se hagan se empleen en el bienestar de los pueblos, y á esto deben tender los hombres públicos.

No es cosa de hacer esfuerzos superiores al límite establecido por la naturaleza; pero esfuerzos que hay que hacer de todos modos.

Y sin embargo, señores, lo he dicho y lo repito: á pesar de ese legado de desventura, la nación española debe menos que ninguna nación de Europa, á excepción de Prusia.

El Sr. Moyano habló después de la ley de 1864, que dió recursos para la extinción de la deuda flotante, y dijo que, fuese porque no se aplicaron esos recursos, ó por lo que fuera, el resultado era que deberíamos al fin de este presupuesto 2,000 millones de reales. En esta materia no se pueden consentir rebajas. Estamos en un país de cuenta y de publicidad y no se pueden decir frases vagas que den á entender que nuestra administración pueda estar montada como en Marruecos. En mi Memoria está el importe de los recursos obtenidos por la ley de 1864, que no son sino tres mil trescientos diez y siete millones, y la distribución que se dió á esos recursos. De esos recursos

|                                 |             |
|---------------------------------|-------------|
| En Julio de 1864 se recaudaron. | 219,000,000 |
| En Agosto.                      | 20,000,000  |
| En Septiembre.                  | 20,000,000  |
| En Octubre.                     | 200,000     |
| En Noviembre.                   | 80,000,000  |
| En Diciembre.                   | 82,000,000  |
| En Febrero de 1865.             | 180,000     |
| En Mayo.                        | 116,380,553 |
| En Junio.                       | 376,137,708 |
| En Agosto.                      | 110,677,188 |
| Y en Septiembre.                | 93,203,131  |

Es decir, que siendo yo ministro se han recaudado solamente las tres últimas partidas. Cuando entré en el ministerio, estaban consumidos todos los recursos; pero ni yo ni mis antecesores hemos hecho más que invertir legítimamente lo recaudado; y la inversión consta de la Memoria que ha visto el señor Moyano.

Queda todavía un argumento en pie. Dice su señoría: importaban los déficits 2,400 millones cuando se publicó esa ley; se ha obtenido 1,300; ¿cómo es que el descubierto del Tesoro asciende á 1,500? Sumado el déficit de 1864 á 1865 con el descubierto del presupuesto extraordinario, resultan 570 millones; y con qué hemos de haberlos pagado? Esos 570 millones, han sido aumento del saldo á favor de la Caja de Depósitos, pues que el Gobierno no tiene otro acreedor. Aquí tiene S. S. la solución de la dificultad.

Concluyó S. S. esta parte de su discurso con algunas observaciones sobre el activo, y dijo que consistiendo en pagar de largos vencimientos, si queramos realizarlos malbarataríamos la fortuna pública. Yo deseo no hacer anticipaciones ni operaciones forzadas, creo que proporcionaré los medios de atender á todas las necesidades sin más operaciones.

Pero no todo se puede hacer en un día; hay cosas que no se resuelven con proyectos de ley. Es menester que las circunstancias ayuden, y que los planes lleguen á su sazón antes de ponerlos al debate.

Al hablar de las causas no dijo S. S. nada que tenga que rectificar. Murmuró S. S. de pasada la invención de los escudos. El haber establecido esa unidad ha sido conveniente, pues á favor de ella hay gran dificultad para la extracción de la plata.

S. S. indicó después que se habían nivelado los presupuestos siempre en el papel, y que creía que en el presupuesto que yo he presentado resultaría un déficit. Yo no puedo decir respecto del presupuesto corriente, que desde el momento en que me enagajé del ministerio hice presente al Consejo de ministros la situación, y mis compañeros han procurado no hacer uso de todos los créditos que tenían abiertos, por lo cual creo que no llegará á 300 millones el déficit.

En cuanto al presupuesto presentado por mí, puedo decir cómo le he formado. Llame á los directores, y les dije: quiero un presupuesto verdad. No se aumenten artificialmente los ingresos. Vino el presupuesto: no he aumentado un sólo maravedí sobre el cálculo hecho por los directores. Hay más: discutí con uno de ellos, porque, á mi juicio, había exagerado su presupuesto de ingresos. Yo le dije al director

de Impuestos indirectos: su cálculo de ingresos de usted va á fallar. Pero el Sr. D. Romualdo López Ballesteros me dió razones convincentes para sostener sus cálculos. Señores, desde 2 de Marzo de 1863 á Julio de 1865, ha habido nueve ministros de Hacienda, y así es imposible que las rentas prosperen. La primera condición de todas para la Hacienda es la estabilidad del poder; es que no nos entretengamos en formar y derribar ministerios.

No hablo pro domo mea; regalo con gusto este puesto al que lo ambiciona. Si no tenéis confianza en mí, dadme un voto de censura; pero si la tenéis, en el que me suceda, procurad conservarle al frente de su departamento.

Yo he rebajado 103 millones y pico en el cálculo de los ingresos indirectos y eventuales. Me parece que esto es algo en favor de la verdad del presupuesto. Yo profeso la doctrina, de si bien el introducirse economías no basta para levantar la Hacienda, la nivelación de los presupuestos es la base más sólida del crédito.

El remedio del Sr. Moyano era gastar menos. No necesito decir que el ejemplo de una casa particular que puso S. S. no es tan aplicable al Estado como á primera vista parece. Preguntaba S. S.: ¿cómo de continuar con déficit? Todas las naciones lo tienen. Añadía S. S.: ¿votaría un aumento en la contribución territorial? Yo no lo propongo: lo que propongo es que haya en el repartimiento la justicia debida; que se aplique con lealtad la ley actual; que haya igualdad entre unos y otros pueblos, entre unos y otros propietarios.

El Sr. Moyano renunció á la cifra determinada de 300 millones.

El Sr. MOYANO: No he renunciado nada. El señor ministro de HACIENDA: Lo entendí así. Su señoría, después de decir que no tenía empeño en sostener esa cifra, descendió á señalar los ramos en que se podían hacer rebajas de las que había. Esto es lo que esperaba yo. S. S. habló de las clases pasivas, y yo debo hacer aquí algunas observaciones.

El Sr. MOYANO: No hablé nada de eso.

El señor ministro de HACIENDA: S. S. dijo que el Sr. Ardanz había indicado, y S. S. era de la misma opinión, que en la partida de clases pasivas se podían hacer economías considerabilísimas. Yo voy á demostrar que en lo que se refiere á mi departamento, no he podido hacer más economías de las que he hecho. Respecto de las clases pasivas, ¿qué economías pueden hacerse? pregunto yo á S. S. Hay generalmente la idea de que las clases pasivas no comprenden más que los cesantes, y la verdad es que estos no cubren sino una décima parte del presupuesto total de las clases pasivas. De los 160 millones que esto importa, 13 ó 14 pertenecen á regulares exaltados y pensionistas de secuestros: 24 y 1/2 á montes-píos militares y más de 20 y 1/2 á montes-píos civiles.

Desatadas estas partidas, quedan unos 94 millones, que corresponden á pensiones remuneratorias, legiones extranjeras disueltas, convenios en Vergara, retirados del ejército y armada, jubilados y cesantes. Pues yo pregunto al Sr. Moyano aun respecto de estos, ¿qué economía cabe en este ramo? Olvidáis que la viuda, el huérfano, el cesante, el jubilado, etc., tienen á sus pensiones un derecho perfecto por la ley, que pueden reclamar por un recurso de justicia en la vía contenciosa. ¿Hemos de echar abajo este derecho? ¿Lo haga otro; yo me voy á mi casa antes que hacerlo. Esto á parte de que si quitáramos estas pensiones, tendríamos que hacer una ley de pobres ó aumentar mucho la beneficencia pública.

En las clases pasivas, pues, no se puede hacer más que lo que yo he hecho: proponer que en el sucesivo seamos muy parcos en declarar las jubilaciones reglamentarias las carreras civiles, y establecer en los sueldos de los empleados un descuento con que se atienda al pago de esas clases. Lo demás es imposible.

El Sr. Moyano tocó como de pasada la cuestión de los cereales, y dijo que esperaba que yo retirase mi proyecto. Acabo de este punto dice á S. S. que en el principio no accedí, porque creo el sistema actual sumamente dañoso para el propietario y el agricultor. Si se trata de que con las tarifas actuales no está bastante protegida la agricultura española, discutámosla de buena fe y veamos á fijar las convenientes: en este punto estoy dispuesto á ceder; pero en el principio, de ningún modo.

Cuando el desequilibrio entre el metálico circulante y los valores fiduciarios nos ha colocado en una crisis difícilísima, exige que procuremos que vengan aquí los capitales extranjeros, ¿cómo hemos de continuar en el sistema prohibitivo ó exageradamente proteccionista que tenemos establecido hasta ahora? No es menester que sigamos el camino que siguen las demás Potencias de Europa, y ya que tengamos algunas excepciones, como la unidad católica, porque trae grandes ventajas en la familia y en nuestros intereses morales, no queremos tener tantas que sea imposible fraternizar con los demás países del mundo.

Si es preciso modificar las tarifas, hagámoslo; pero no vengamos á hacer una cuestión política de la cuestión de harinas, sobre todo, cuando yo la he traído en los presupuestos, es decir en el proyecto de ley que ha de tardar más tiempo en discutirse, á fin de que se vea con todo el detenimiento que su importancia exige. Se me pregunta por qué no sujeto la cuestión de los cereales á la información que hay abierta acerca de la reforma arancelaria en general; por qué necesito hablar de esto cuando respecto de los cereales tenemos cuantos datos hacen falta, puesto que esta es una materia que está sujeta á cotización lo mismo en España que en el extranjero? Era inútil y por eso no se ha pedido; lo que hacía falta era iniciar la reforma, y por eso yo la he iniciado. Sin que pueda extrañarme el tener una gran oposición, porque por lo mismo ha pasado siempre esta idea en otros países, que al fin han con rendido la necesidad de aceptarla.

Según el Sr. Moyano, lo que hace falta es nivelar los gastos con los ingresos. Yo lo creo que el mal está en el estado de la Hacienda; lo que hay aquí es una crisis metálica y esa no puede conjurarse como su señoría pretende, sino aceptando otras medidas que el Gobierno propondrá, y que espera que encontrarán apoyo en todos los señores diputados.

El Sr. MOYANO: Nunca he sentido más que hoy la escasa lealtad que el reglamento concede á las rectificaciones. El discurso del señor ministro de Hacienda exige de mi parte una estensa réplica; pero conozco el reglamento, respeto mucho al señor presidente y he de procurar que no tenga su señoría ni siquiera que indicarme que me saigo de mi derecho.

Creía yo, señores, que en mi discurso de ayer estuviera sumamente respetuoso con el ministerio; al menos tal fué mi constante ánimo, y sin embargo, no debo haberlo conseguido cuando de tal modo me han atacado los dos señores ministros que me han hecho el honor de contestarme, á pesar de que más disculpable es el calor en un diputado que en un ministro de la Corona.

Tengo que hacer esta explicación para ocuparme de aquellas dadas palabras que me dirigía ayer el señor presidente del Consejo de ministros al empezar su discurso, calificando de inoportuna mi enmienda. ¿Por qué es inoportuna? No debe tratarse en el mensaje de todas las cuestiones que el ministerio ha puesto en boca de S. M. al abrir el Parlamento? Pues si S. M. se ocupa del estado de la Hacienda y la comisión hace lo mismo al contestar á su discurso, ¿por qué no he de proponer yo una fórmula para esta contestación? ¿Por qué he de aceptar yo la contestación que la comisión propone? Queda, pues, demostrado que mi enmienda será lo que se quiera, pero no inoportuna.

De inoportuna sea mi censura ayer, y ¿qué más? Cuando el señor presidente del Consejo defendía cosas que yo no había atacado, y atacaba personas que había para qué traer aquí.

Dice S. S. que me había fijado en la reducción del ejército, y que pedía la disminución de 46,000 hombres, suponiendo que esto nos daría un gran ahorro, cuando no nos daría más que una economía de 50

millones. Yo no puedo demostrárselo ahora á S. S.; pero tengo hechos todos los cálculos, y de ellos se deduce que se ahorrarían 116 millones. Pero si la supresión de 45,000 hombres, es decir, de los gastos que ocasionan 45,000 hombres, no nos darían más que una economía de 50 millones, ¿cómo podría explicarse que 100,000 hombres nos costasen 420?

S. S. decía luego que el presupuesto vendría nivelado, y esto hacía tanta impresión en el Sr. Sánchez Millá, que este señor, á pesar de haber firmado mi enmienda, se daba ya por satisfecho, y se inclinaba hácia mí como para pedirme el que yo lo estuviera también; pero yo no lo estoy, porque no tengo confianza, ni económica, ni mucho menos política en el Gobierno. Por eso he presentado mi enmienda, y si la presento antes de que viniere el presupuesto, fué con el fin de que pudiera tenerla en cuenta el Gobierno al confeccionarlo, no porque hiciera de esta cuestión una cuestión política, como suponía el señor Cuesta.

Me acusaba ayer el Sr. Cuesta de que un Gobierno del que yo forme parte había aumentado en 50 millones la contribución territorial. Esto no es exacto; nosotros, al venir al poder, encontramos presentado un presupuesto y propuesto ese aumento; lo retiramos; propusimos que sólo se aumentaran 25 millones, y cuando salimos del poder fuimos sustituidos por otro Gabinete que elevó aquella cifra hasta 30. No es, pues, exacto el cargo que S. S. me hacía.

Dejando aparte lo que han manifestado algunos señores diputados al hacerse cargo de alusiones personales, de las que yo me ocupo porque comprendo que muchos tendrán motivo para obrar de otro modo que como yo, esperaba que lo hiciesen, después de que el señor presidente del Consejo de ministros hizo política esta cuestión, pasó á rectificar al señor ministro de Hacienda, que creo que no ha conatado á nada de lo importante que hubo en mi discurso.

S. S. me acusa de que mis datos respecto á la deuda pública no son exactos. Y acaso los he defendido yo como tales? No; he dicho que eran los más aproximados á la verdad que había podido procurarme; pero nada más.

El señor ministro decía luego, que si durante la guerra civil no disminuyó la deuda, fué porque era preciso atender al sostenimiento del Trono de España II, y esto mismo fué lo que yo reconocí; pero, ¿por qué no ha bajado desde 1855 á 1865, cuando el país estaba en una situación desahogada?

Yo no hablaré acerca de la ventaja de haber gastado el dinero en ciertas cosas, porque no quiero abusar del señor presidente; pero no puedo menos de decir que por convenientes que sean muchas cosas, cuando no hay dinero para hacerlas no se hacen, porque si se hacen con dinero prestado, luego viene la parte desagradable de tener que pagarlo.

El señor ministro dice que nos ha traído un presupuesto verdad, en el cual no habrá déficit; pero, ¿no hemos oído esto mismo á otros ministros de Hacienda tan celosos y tan competentes como S. S.? Pues sin embargo, ha venido habiendo ese déficit desde muchos años á esta parte.

No he de sentarme, señores, sin llamar vuestra atención, desde, y á reserva de volver á hacerlo, sobre uno de los ingresos con que cuenta S. S., y del cual nada nos ha dicho. Este ingreso lo llama S. S. en la cuenta fija, en el tipo de 14-10 que impone á la contribución territorial. ¿Sabeis lo que va á suceder con esto? Que la contribución territorial, cuya materia líquida imponible se hace sobre á 6,000 millones, va á pagar 846 millones; es decir, doble de lo que hoy paga. Este es el recurso grande con que cuenta su señoría.

No quiero abusar del señor presidente, y me voy á sentar. El señor presidente del Consejo la he hecho esta cuestión una cuestión política; yo sigo asegurando que no lo es; los que votéis con el Gobierno lo haréis porque no estéis conformes con la enmienda, pero no dejéis de votar porque no sea económica, porque no tiene otro carácter que este, ni más fin que el evitar que vayamos á una bancarota, que de otro modo vendrá irremediablemente.

El señor ministro de HACIENDA: Siento que el señor Moyano crea que no le he guardado todas las consideraciones y miramientos que S. S. merece; yo no he querido ser agresivo con S. S., y por eso no le he dicho que para recoger la bandera de las economías es menester tener una autoridad que S. S. no tiene, porque no la ha adquirido con el ejemplo.

Es indudable que ha habido aumentos en los presupuestos desde 1855 acá; pero ¿de qué proceden? Entre otras cosas, del desarrollo de algunas rentas que, aumentando sus productos, no han podido continuar con los mismos gastos; de la rehabilitación de la contribución de consumos; de obras públicas por conservación y gastos generales del presupuesto de Marina; de los telegrafos; de los correos; y de otra porción de mejoras que seguramente no querrá renunciar el país. ¿Quiere el Sr. Moyano volver al presupuesto de 1855? Pues es preciso que renunciemos á todos estos beneficios.

En cuanto á la importancia de la deuda, yo tengo aquí los datos oficiales, la Memoria de la dirección general de la Deuda, en la cual aparecen los datos que yo he admitido, y no los presentados por S. S.

S. S. dice que desde 1855 acá, los déficits de los presupuestos han sido siempre de 400 millones, y esto no es exacto, porque el término medio ha sido de 343 millones.

El señor presidente del CONSEJO DE MINISTROS: El Sr. Moyano se queja de que ayer le traté con dureza, y S. S. está en un error; yo no traté á S. S. con dureza, lo que hay es que di en el clavo, como se lea decirse, y que esto no pudo menos de molestar á su señoría.

Dice el Sr. Moyano que esta cuestión no es política, y llama á votar á su lado á los que no quieren el desfiliplo y la bancarota; y cómo quiere el Sr. Moyano que si después de esto obtuviera el Gobierno un voto negativo, no fuéramos inmediatamente los ministros á poner nuestras dimisiones á los pies de S. M.? Esta discusión, pues, no tiene más fin que un fin político, y si la mayoría de la Cámara no quiere que este Gobierno desaparezca, no debe votar la enmienda que estamos examinando.

Sostiene el Sr. Moyano que la enmienda no es inoportuna, porque algo debe decirse en el mensaje de la cuestión de Hacienda; pero, ¿es oportuno fijar la cifra de las economías doce días antes de que vinieran aquí los presupuestos? Yo creo que no, y por eso encuentro inoportuna en la enmienda.

El Sr. LAFUENTE: Todos los señores diputados habrán adivinado la contestación que la comisión puede dar al Sr. Moyano, y que consiste en decir á S. S. que no admitimos su enmienda por considerarla fuera de lugar. La comisión quiere economías como el Sr. Moyano, pero como no está llamada á discutir sobre los presupuestos, no puede aceptar la enmienda, y ruego al Congreso que se sirva hacer lo mismo.

Leída de nuevo la enmienda y puesta á votación, se pidió por algunos señores diputados que fuera nominal, verificándose así y resultando desechada por 156 votos contra 32 en esta forma:

Señores que dijeron no.

Romero y Robledo.—Marques de Torreblanca.—Alonso Martínez.—Posada Herrera.—Aurales.—Lafuente.—Millán y Caro.—Meña y Zorrilla.—Moreno Nieto.—Cassanueva.—Camacho.—Sañón.—González Serrano.—Estrada.—Borcar.—Conde de Adanero.—Ardanz.—Caña.—Pino.—O'Donnell (D. Enrique).—Sancho.—Hernández Pinzon.—Escosura.—Espínosa.—Marques de Figueroa.—Ruiz.—Nuñez de Prado.—Arenal.—Ortega.—Martín Díez.—López Ballesteros (D. Diego).—Montenegro.—Vazquez.—Gener.—Torre (D. Luis).—Marques de Camarante.—Balleras.—Mañás.—Navarro.—O'Donnell (D. Carlos).—Riestra.—Inigo.—Udeta.—Ory.—Viedma.—Ceballos.—Puerto Apechechea.—González.—Abades.—Vizconde de Armeria.—Vizconde de Manzanares.—Colmeiro.—Torro y Moya.—Vizconde de Rias.—Banyas.—Pérez Zamora.—Entrambasaguas.—Leon Medina.—Polanco.—Salaverria.—Elduayen.—Salazar.—Bosch.—Rata.—Perrier.—Pérez de los Cobos.—Marques de Santa Cruz de Aguirre.—López Roberts (D. Dio-

nio).—Zorrilla.—Mendez Vigo (D. Jacobo).—Villalobos.—Suarez Inclan.—Escario.—Alvarez Lorenzana.—Uhagon.—Vazquez de Puga.—González Marrón.—Birca.—Carbónell.—Marques de Torre Orgaz.—Yañez Rivadeneira.—Romero Leal.—Hernandez de la Rúa.—Marques de las Alayuelas.—Rojas.—Leon y Falcon.—Conde de Almina.—Marques de Gonzalez.—Gisbert.—Valverde.—Linares.—Rivero Cidraque.—Cuesta.—Torrecilla.—Bernaldez.—Coghen.—Campamora.—Silvea.—González Alonso.—Rodríguez Leal.—Alarcon.—López Ayala.—Falcés.—Alon o Colmenares.—Fuent s.—Morenos.—Rios Rosas (D. Francisco).—Conde de Patilla.—López Francos.—Castillo.—Romero Ortiz.—Gosalvez.—Moreno Elorza.—García.—Chinchilla.—Gomez y Villaboa.—Piñan.—Torre Ratri.—López Domínguez.—Moreno Lopez.—González Carbajal.—Juez Sarracino.—Flores Páramo.—Aranaz.—Rascón.—Sales.—Schmitt.—Conde de Vilches.—Alvarez Bogallá.—Carballo.—Calderón.—Leis.—García Gómez.—Rodríguez Guerra.—Gasset Artime.—Gomez.—Igual y Cano.—Capdepon.—Santana.—Mendez Vigo (D. Antonio).—Rios Acuña.—Ruiz de Quevedo.—Santa Cruz.—Cascasquez.—López Roberts (D. Mauricio).—Sanjurjo y Pardiñas.—Mas y Salvador.—Fernandez de la Hoz.—Marques de la Vega de Armijo.—Anciole.—Benedito.—Gonzalez (D. Ambrosio).—Señor presidente.

Total, 156.

Señores que dijeron sí.

Conde de Xiquena.—Heralda y Livermore.—Cardenal.—Belda.—Quintana.—Figueroa.—Meyano.—Reina.—Vereterra.—Conde de San Luis.—Pérez de Molina.—Capua.—González Regalal.—Catalina.—Cabrero.—Conde de Heredia Spínola.—Lorezana (D. Rafael).—Hurtado.—Tejado.—Coronado.—Concha Castañeda.—Silva.—Navarro Villoslada.—Herreros.—Nocedal.—Cabanillas.—Cláros.—Balmaseda.—Santa Cruz y Múgica.—Herrera.—Villanova.—Gutiérrez.

Total, 32.

El Sr. Heredia y Livermore presentó á la comisión de presupuestos una exposición de varios fabricantes de hierro contra el art. 9.º de la ley de presupuestos.

Juró y tomó asiento el Sr. Osorio y Orense.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para mañana: la discusión pendiente y los demás asuntos que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión. Eran las seis.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.